

TODAS LAS LETRAS DE MANOLO GARCÍA

NUNCA EL TIEMPO ES PERDIDO Manolo García

Sin que sepas de mí

No puedo obligarte a que me quieras.
Sabe Dios que no puedo dejar de quererte.
La espina del dolor rasga mi pecho.
Sé que no te alejará la niebla de los días.

No hay un solo motivo por el que quiera olvidarte.
Seré, sin molestarte, sin que sepas de mí,
gozne que hará girar la puerta de tu sueño.
Sé que no me olvidarás.
Sé que no te olvidaré en la niebla de los días.

Seré, sin que sepas de mí.
Seré lo que yo quiera ser.
El deseo en los besos que des.
Seré lo que tú quieras ser.
Seré. Sin que sepas de mí.
El guante que cubra tu mano,
la mano que arañe tu espalda,
alfanje a tu cuerpo ceñido,
seré en tus labios su fina curva.

A tu hoguera de pavesas llego y soy bien recibido.
Bebe y llénate la copa que te ofrezco siendo otro.
No te guardo rencor porque hayas abandonado.
Sé que no te alejarás. Sé que no te alejarás.
vives tras tu muralla.

Seré, sin que sepas de mí.
Seré lo que yo quiera ser.
El deseo en los besos que des.
Seré lo que tú quieras ser.
Seré. Sin que sepas de mí.
El guante que cubra tu mano,
la mano que arañe tu espalda,
alfanje a tu cuerpo ceñido,
seré en tus labios su fina curva.

Seré trino irisado de jade,
nazarí, palabra de poeta,
alfanje bruñido en siglos,
blanco de lirios. Aljibe y agua.

Suave, suave

Una encina.
Un sol que es un espejo.

Un viñedo.
El sabor de unas piedras de sal.
El musgo del espíritu dormido,
blanquearlo con cal.
Una siesta y el olvido.

Clavellinas.
Enero y su reflejo.
El viento de la vida.
Carmencita bajo aquel cerezo.
Nardos y una copilla de orujo

El olvido dibujado con tinta en tu ombligo.
El olvido sesteando a la brisa de un pino.

Suave, suave desciende la colina.
Verde, suave hasta llegar al mar.
Suave, dulce se va la vida mía,
detrás de Lucia mi vida se va.

Suave, suave desciende la colina.
Lentamente se apaga mi amor.
Suave, suave desciende la colina.
Lentamente se duerme la razón.

El tambor del trueno en la tormenta.
No hayan caminos donde deban haber selvas.
Vida silvestre que deslumbre en los barrancos.
Jarabe de rosas de aromáticas lenguas.

Clavellinas.

Febrero y sus promesas.
El cortejo de las fieras.
Verdes mariposas como hojas de enredadera.
Solos, ante campos dormidos.
Fuimos, somos y el olvido.

Suave, suave desciende la colina.
Verde, suave hasta llegar al mar.
Suave, dulce se va la vida mía,
detrás de Sofía mi vida se va.

Suave, suave desciende la colina.
Lentamente se apaga mi amor.
Suave, suave desciende la colina.
Lentamente se duerme la razón.

Suavemente la tarde se adormece
velas blancas del puerto partirán.

Rosa de Alejandría

Rosa de Alejandría, rosa amarilla.
Alejarme quiero. Adentrarme en el silencio.

Alejarme quiero
de esta vida que yo vivo sin convencimiento.
Y adentrarme en el tiempo de las luces,
barros vivos encendidos por la mano
del misterioso alfarero.

Alejarme quiero. Adentrarme en el silencio.
Caminar sereno. Abandonar esta senda.

Alejarme quiero.
Anidar en los atroxjes
con las golondrinas de azuladas plumas.
Convertirme en caja de medir fanegas,
arrobos, celemines; ser trigo en las eras,
nunca polvo en las aceras.

Rosa de Alejandría, rosa amarilla.
Hoy has de ser mi guía, la luz que brilla.
Faro de mediodía, rosa sencilla.
Rosa de Alejandría, rosa amarilla.

Con las flores de un campo encendido
como un San Francisco entre jarales vivos
de lagartos, vivo.
De quimeras me alimento.
con simplezas me contento.

Mozas de risueño gesto en calma me encuentran
como a un Góngora perfecto,
perviviendo lejos del bullicio,
con mi rosa amarilla, con mi rosa de los precipicios.

Alejarme quiero. Adentrarme en el silencio.
Alejarme quiero. Abandonar esta senda.
Alejarme quiero.

Rosa de Alejandría, rosa amarilla.
Hoy has de ser mi guía, rumbo entre islas.
Faro de mediodía, rosa sencilla.
Rosa de Alejandría, rosa amarilla.

Somos levedad

Cruzan nubes grises
por un cielo turbio y feroz.
Esta tarde espesa, acodado en este balcón,
fumo y me consumo,
enfrente el Arco Iris Club.

Caminábamos y el calor de verano
empujaba nuestro asombro
contra las paredes llenas de grafittis.
Caminábamos y el fogón del verano
engullía nuestro asombro
por obstinarnos en lo imposible.

Como tú, camino por esta estrecha calle.
Como tú, necesito soles que giren para alumbrarme.
Que hagan brillar lo bueno que pueda haber en el alma.
Sonrío al viento porque en él

huelo el humo del incendio.
Porque se que la fe es creer
en algún dios aunque no existan.
O existir aunque ese dios
a veces no crea en ti.
En caminar, aunque hoy no brille tu estrella.
Como tú, camino por esta tierra que pronto será yerma.

Levedad. Somos levedad.
Levedad. Somos levedad.

Cruzan nubes grises,
trallazos que tapan tanta voz,
que beben mi tormento,
que me arrancan de este sopor.
Leo y me sosiego, abajo.
Abajo el Arco Iris Club.

Caminábamos y el calor de verano
empujaba nuestro asombro
contra las paredes llenas de graffiti.
Caminábamos y el fogón del verano
engullía nuestro asombro
por obstinarnos en lo imposible.

Nunca cesa la matraca de motores.
Noche y día pasan coches atronando
en su estela por la avenida abajo.
Abajo, paraguas de fantasmales luces.
Son los árboles grasientos de monóxido.

Y esa lluvia filtrada que no limpia la ciudad.
Abajo, en el portal, veteranos
de una vida de sinsabores
duermen asidos a la botella

como para no caerse cuesta abajo.
Cuesta abajo, caminábamos, aquel verano.

Levedad. Somos levedad.
Levedad. Somos levedad.
Levedad

Con los hombres azules

Sobre mis párpados vela
el gallo de la madrugada,
sobre el péndulo que la vigilia mueve.

Tus rotundas palabras, tu cortante gesto
son el gélido viento que silba
por las rendijas de mi pensamiento.
Y es tan grande la tristeza que hoy siento...

Aléjate espejismo del amor eterno,
sólo eres literaria veleidad.
Ni al peregrino das posada
ni al sediento agua
ni al que ansía saber muestras la verdad.

Detesto el tiempo, la ansiedad lamento.
Descansar sólo quiero, junto al calor del fuego,

Me amarro al momento, y lo único que poseo,
con los hombres azules es el azul desierto.

Es lo que hoy deseo, y a ti te deseo
que de cascabeles, pífanos y timbales
se alegre tu camino.
Que nunca te sea adverso el destino.
Que encuentres en tu vida
amigos diáfanos y entretenidos.

Sobre mis párpados velas,
frágil ave de la madrugada.
Eres péndulo que en la vigilia hiere.

Tus cortantes palabras, tu rotundo gesto
son el gélido viento que silba
por las rendijas de mi pensamiento.
Y es tan honda la nostalgia que hoy siento...

Aléjate espejismo del amor eterno,
sólo eres literaria veleidad.
Ni al peregrino das posada
ni al sediento agua
ni al que ansía saber muestras la verdad.

Somete el tiempo apagará el lamento
bajo un límpido cielo al calor del fuego.

Me acojo el momento y lo único que deseo
es con los hombres azules
irme al azul desierto.

Es lo que hoy deseo.
Y a ti te deseo que encuentres tu camino.
Es lo que hoy te deseo y lo que hoy te escribo

Vendrán días

Vendrán días en que el peso que hoy te abrumba se hará liviano.
Vendrán días en que ese peso ya no será carga sino bagaje.
Vendrán días, han de venir.

Porque un alma que alberga sentimientos viles no brilla
y un alma sin brillo es un tiempo marchito para quien lo soporta.

Déjame que escuche esa guitarra que me falta el aire,

que hoy necesito besar otros labios creyendo que beso tus labios.

Déjame perdido en negra noche que hoy el dolor duele,
que hoy necesito buscarte sin miedos, en otros rostros buscarte.

Llega el tiempo que en tu campo amado plantarás pensamientos.

Junto al pozo de tu huerta enjambres de madre selva.

Y esa calma, y esa calma te ha de ayudar.

Porque un alma que mora en la sala de los pasos perdidos
es la furia vencida, cáscara vacía de un dolor exacto.

Déjame beber de ti en los labios de mujer extraña,

que hoy necesito el calor de unos brazos

que apaguen mi vana esperanza.

Déjame desnudo de recuerdos. No los necesito.

Que hoy necesito buscarte sin miedos, en otros rostros
buscarte.

Dame un lenguaje sin palabras para abrigarme que tengo frío.

Dame besos y caricias olorosas y descalzas.

Dame un mundo sin palabras que yo respire porque me ahogo.

Dame besos y caricias sinceras o mercenarias.

Déjame que escuche esa guitarra que hoy me falta el aire,
que hoy necesito besar otros labios creyendo que beso tus labios.

Déjame perdido en la noche que hoy el dolor duele,
que hoy necesito buscarte sin miedos, en otros rostros buscarte.

Déjame que escuche esa guitarra que hoy me falta el aire

Mientras observo al afilador

A veces imagino por un instante
que no te has ido y el tiempo se detiene.

A veces imagino por un instante,
mientras observo al afilador.

Mientras observo al afilador
que sin descansar pule lentamente
las líneas de mi mano, las líneas de mi frente.

Ha llegado el día
en que los atardeceres han de encontrarme
atento al arrullo de las palomas en los dinteles.

Me muevo por cunetas y por esteros.
Resbalo en las pendientes de arena gruesa,
por tierras solitarias, ayer fronteras.
Mientras observo al afilador.
Mientras observo al afilador
que barre la escalera que acaba en tu puerta
y canta quedamente con lluvia de aguanieve.

Ha llegado el día en que habrá que desprenderse
de las baratijas, ofertas de algún "Mes todo para el hogar"
y asilvestrarse.

Con mi locura conservo asombro.
Sobre los hombros la alegría
que hasta ayer mismo compartimos.
Tu recuerdo me conmueve
como al zagal nacido en estrechos valles
conmueve el concierto de las mareas.
A veces te veo por un instante.
A veces, siempre, te sueño
antes de desaparecer
tras los tenderetes de los aduarez.
A través de los cercados
donde pastan caballos alados.
Donde estés, somos libres.
Ahora sé que somos libres.
Donde estés, te quiero libre

Donde estés, quiéreme libre.
Como en la fotografía, inmóvil soy.
Preso me tengo. Parado tras los cercados.
Donde soy prisionero sin alas con la Nación India.
Donde estés, somos libres.
Ahora sé que somos libres.
Donde estés, quiéreme libre
Donde estés, te quiero libre.
A veces imagino que no te has ido.
A veces imagino.
A veces imagino por un instante que no te has ido.
Y el tiempo se detiene. Y el tiempo se detiene.
Y el tiempo se detiene.

Nunca el tiempo es perdido

Cuando tú no estas las mañanas se tiñen de canciones tristes,
son como el leve perfume que por un instante te baña y te marca.
Cuando tú no estas las mañanas se tiñen de canciones tristes.

Rastro, huella de los pasos errantes, del buscador de señales.

Nunca el tiempo es perdido
es sólo un recodo más en nuestra ilusión ávida de olvido
nunca el tiempo es perdido
nunca el tiempo es perdido
es sólo un recodo más en nuestra ilusión ávida de cariño
nunca el tiempo es perdido
nunca el tiempo es perdido

Cuando regresas las mañanas levantan el vuelo
quizá es el momento de la brisa suave
que acaricia con tu llegada hasta tu partida.
Si regresas las mañanas se visten de alegres canciones.
se disfrazan de sonrisas,
son el hálito justo que apaciguara el pulso.

Son la broma o la mano del destino.
Si tú regresas las mañanas se visten de alegres canciones.

Rastro, huella de mi búsqueda errante,
que sin ti no encuentro señales.

Nunca el tiempo es perdido
es sólo un recodo más en nuestra ilusión ávida de olvido
nunca el tiempo es perdido
nunca el tiempo es perdido
es sólo un recodo más en nuestra ilusión ávida de cariño
nunca el tiempo es perdido
nunca el tiempo es perdido.

Por respirar

Por respirar, por confiar de nuevo y volver a creer.
Por confiar, por respirar serena y saber esperar.

Renacerás. Será un regalo de tu propia fe.
Tu propia cuna la que has de mecer cantando en la alborada.

Renacerás. Si no te empeñas en querer sufrir.
Precioso tiempo tu vida ha de ser, preciosa perla rara.

Por respirar, por confiar de nuevo y volver a creer.
Por confiar, por respirar serena y saber esperar.

Hay un cielo ahí afuera
con sus planetas visibles colgando.
Hay un mundo visible
como un decorado de feria.
Y una montaña de vidas
que con respirar ya se conformaría.

Y el toro negro de Osborne recortado sobre el horizonte
es una sombra negra.

Por respirar, por confiar de nuevo y volver a creer.
Por respirar, por respirar serena y saber esperar.

Como se cruzan las carreteras
para después volver a separarse,
se cruzaron tu vida y la mía;
dardos hacia la diana de nuestra lotería.
¿Por qué se cruzan las vidas que se tocan
y luego vuelven a separarse?
Un filón de suertes que se mezclan.

Alquimia en el laboratorio Kosmos del doctor Noestamosolos.

Por respirar, por confiar de nuevo y volver a creer.
Por confiar, por respirar serena y saber esperar.

Renacerás. si no te empeñas en querer sufrir.
Precioso tiempo tu vida ha de ser, preciosa perla rara.

Por respirar, por confiar de nuevo y volver a creer.
Por confiar, por respirar serena y saber esperar.

**Alegre como una mosca
ante un pastel de bodas**

Crucé el puente de Manhattan
alegre como una mosca ante un pastel de bodas.

Caminé días lluviosos
bajo un cielo lluvioso en Jaén.
Y era un Don Nadie
en el papel de Don Nadie.

Personaje de mi obra
con mi libreta de dibujo bajo el brazo,
mirando embelesado
a las estudiantes de trenzas rojas.

Y tú me escribes sin conocerme.
Extraño se siente el ratón de serrín
ante el gato de trapo.

Que me dibujaras un paisaje,
que me cantaras sin palabras, te pediría.
En un cartel indicador, que me pintaras
tu nombre y una flecha que me guiara.
Ya no sé si es que mi pecho late
cual mecánico ingenio o está averiado.
O germina como un palo santo
en un paisaje dibujado.

Hasta la fecha nadie me ha tomado de la mano
para mostrarme el sabor
de lo perfectamente inútil.
Así, soy viajero, billete en mano hacia la Osa Mayor
(aunque me aprieta el traje de astronauta.)
Si quieres, compañero, compartiremos
la botella de oxígeno, que somos viajeros;
que somos vaqueros intentando galopar
hacia un brillante porvenir:
el que nos muestran las vallas publicitarias.
Crucé el puente de Triana
contento como un maestro el uno de mayo.
Caminé días de feria
bajo un cielo color andaluz
y era Don Alguien
en el papel de Don Alguien.

Tú me escribes sin conocerme.
Extraño se siente el ratón de serrín
ante el gato de trapo.
Que me dibujaras un paisaje.
Que me cantaras sin palabras, te pediría.
En un cartel indicador que me pintaras
tu nombre y una flecha que me guiara.
Ya no sé si es que mi pecho late
cual mecánico ingenio o está averiado.
O germina como un palo santo
en un paisaje dibujado.
Que no sé si es que mi pecho late
cual mecánico ingenio o está averiado.

O germina como un palo santo
en un paisaje dibujado

Prendí la flor

Prendí la flor de lis en tu pelo.

Prendí la flor de lis sintiendo
que se me escapaba el tiempo
En tus besos serios, fieros,
prendí la flor y en mis dedos
sentí que todo marchita,
que todo se nos escapa.
Como los trigales lentos,
lentamente hacia el olvido.
Lentamente, sin remedio.

No pasa el tiempo desde que te fuiste.
No hay meses ni años en el calendario.
Soy como el árbol volcado

que no acaba de secarse.

Un tango arrabalero y dulce,
tan dulce como la melaza
quiero, mi vida, escribirte.
Quizá para recordarte
que el amor sólo es entrega
y que a veces, oro es
lo que junto a ti reluce.

Prendí la flor de lis en tu pelo,
prendí la flor de lis sintiendo
que se me escapaba el tiempo.

Un tango pendenciero y triste
quisiera amor escribirte.
Como una noche de farra,
como un amanecer
en una cama extraña.

Tango de la lejanía,
del amor de un solo bando.
Lo que sentí junto a ti
jamás lo sentiré en otros brazos.

Prendí la flor de lis en tu pelo.
Prendí la flor de lis sintiendo
que se me escapaba el tiempo.

En los desiertos por habitar

En los balcones de un mar desierto,
en los desiertos por habitar
quiero dormido vivir despierto

en los desiertos por habitar.

Sobre el sol de tus tejados
quiero vivir, pueblo de sierras. Sobre arpilleras.
Como los gatos errantes de la pineda.
Seguir los pasos de los pastores hacia los altos;
sobre los riscos flotando olores de tiernos amores.

En los balcones de un mar desierto
en los desiertos por habitar
quiero dormido vivir despierto
en los desiertos por habitar.

Seguir los pasos de los arrieros
que son del viento.
Con sus perros sin dueño.
Cambiar de horizonte, cambiar creciendo,
en la turbulencia del viaje incierto,
del alegre río verde, fugaz
en la serena noche constelada.
De este viejo tren, de este viejo tren
De este viejo tren sin destino ni horario
que no se ha de achicar del llano a la pendiente.

En los balcones de un mar desierto,
en los desiertos por habitar
quiero dormido vivir despierto
en los desiertos por habitar

Hoy tengo un plan

Hoy, hoy tengo un plan. Hoy, hoy tengo un plan
Hoy tengo un plan para empezar a vivir,
me digo de nuevo mientras remoloneo.

Sólo cinco minutos, sólo cinco más entre las sábanas.

Hoy tengo un plan, perfecto plan diría yo,
para empezar a asfaltar centímetro a centímetro planetas.
A medias sólo, que las otras mitades
estarán reservadas para los enamorados o para las inmobiliarias.

Hace buen día, es temprano.
Buena ocasión para madrugar y mirar si se tiene a mano
el artilugio de achicar problemas.
Cortina de humo que distraiga de ese gris de la rutina.
Del lastre de la rutina.

Hoy, hoy es un día aparente. Hoy, hoy tengo un plan.
No quiero remolonear entre las sábanas.
Que hoy tengo un plan, perfecto plan diría yo,
para empezar a triunfar.

Voy a ir al restaurante chino de Manolito Chen.
Camino de almorzarnos el domingo.
Hoy podemos ir al cine mudo de los hermanos Marx.
Hoy quiero irme de mi, sentirme solitario.
Que me lleven al zoo y le digan a Copito de Nieve:
"Mira, te presento. Este es el famoso monstruo de las galletas".

Hoy, hoy tengo un plan. Hoy, hoy tengo un plan.
Hoy es un día más que seremos o miraremos
títeres televisivos y que haremos una cínica lista
o estaremos en la cínica lista de los listos.

Mientras suenan las campanas de la catedral (ding dong).
Llamando a las confusas filas para la insurrección.

Hoy, hoy es un día aparente. Hoy, hoy tengo un plan.
Hoy tengo un plan.

No pienso remolonear entre las sábanas.
Que tengo un plan, perfecto plan diría yo,
para empezar a triunfar.

Hoy es el día perfecto para hacer carambola,
rizar el rizo o hacer novillos
para ilustrarnos en la enciclopedia de los mas ilustrados.
O mandar a la... a los que nos taladran: ¡compre! ¡compre!
¿Qué pasa si no quiero comprar, sólo cambiar?
¡cambio! ¡cambio!: una bola de cristal por un hueso,
un botijillo de barro pintado por un beso,
en la boca del lobo un clavel por un ramillete de ocas.
Un tapete por un dado (Pollo-pera para la galli-pava).

Hoy, hoy tengo un plan. Hoy, hoy tengo un plan.

Un pedal por un dedal
o por un vado por el que poder cruzar al otro lado.
El silencio de alguien que no quiere hablar,
por un halo de misterio.
El mejor trato por nada, al que no quiere comprar.
¡Al que no quiere comprar déjenle en paz!

Arena en los Bolsillos

Manolo García

Prefiero el trapecio

Con la hermanas Gilda duermo en una cama grande;
bailamos con las canciones del Sisa y el Peret.
En un edificio con ventanas sin cristales,
Carpanta y yo vivimos a base de latas de calamares.

En el 13, Rue del Percebe,

vivo en la ausencia del deseo canalla,
en la indigencia del garfio y la pata de palo.

Y, si la vida es un sueño,
como dijo algún navegante atribulado,
prefiero el trapecio
para verlas venir en movimiento.

Voy viviendo a mi manera,
si conviene, regando 'pa' que crezca la higuera,
'pa' que crezca y dé sombra,
'pa' que dé sombra y frutos,
y muchas primaveras.
Y muchas primaveras.

Ante una hoguera que alimento
con muebles de algún desalojo indecente
me caliento junto al Correcaminos,
Rompetechos y otros colegas.
En fin, buena gente.

Somos gente ficticia,
náufragos urbanos,
perdidos, renegados, inadaptados
olvidados; gente ficticia,
gente fetén. Si el mundo fuese de cartulina,
prefiero el trapecio
para verlas venir en movimiento

Voy viviendo a mi manera,
si conviene, regando 'pa' que crezca la higuera,
'pa' que crezca y dé sombra,
'pa' que dé sombra y frutos,
y muchas primaveras.
Y muchas primaveras.

Caballeros de bombín gastado,
calcetín a rombos, de guante roto,
de bufanda mugrienta en las húmedas noches de Marzo.

Como el "lindo gatito", fracasamos invariablemente
para diversión del personal que nos mira de reojo,
Y como el Coyote, nunca llegamos a la hora,
ni al lugar, ni en el momento preciso.

Carbón y ramas secas

Sírvete entre tanto
lo que te apetezca.
Redimirte quiero,
más sin sobresaltos.

Sobre los tejados se escapa la tarde,
humo de un cigarro que fuma Gardel.
En el dulce licor que me hiere salvaje,
en los garabatos que hago en el mantel.

Y esperaré, y si no vuelves,
bajo el olivo me quedaré dormido.
Esperaré por si te pierdes.
Saldrá la luna fanalito encendido.

Te regalo mi capa,
mi capa de color grana,
mi triste sonrisa alzada en las ramas,
en los gallardetes, en las banderolas.
yo te haré un vestido de un rojo amapola.

...

Nana del marinero, nudo de antojos,
que nadie te amará tanto como yo.
Si ahora pudiese estar mirando tus ojos,
¿iba a estar escribiendo aquí esta canción?

Y esperaré, y si no vuelves,
bajo el olivo me quedaré dormido,
y dormiré entre libros prohibidos,
al olvido de un tiempo que añoro,
el que viví contigo,

Mi caballo negro, yo te lo regalo.
Carbón, ramas secas al enamorado.
Perdonarte quiero,
más no tengo prisa.
Disculpa un momento,
que me desenredo.

Sírvete entre tanto
lo que te apetezca.
Redimirme quiero,
más sin sobresaltos.

Tuyo es el triunfo.
Sabor amargo
del seco fruto
del desencanto.

Laurel del triunfo.
Sabor amargo
del seco fruto
del desencanto.

Del bosque de tu alegría

Porque de ti volví a aprender el nombre de las cosas,
porque de ti volví a aprender lo necesario:
pan, casa, destino, camino.
De ti volví a aprender, del bosque
de tu alegría, de manos
de tu sereno misterio.

Quedaba mucho por hacer:
arreglar la huerta,
hablar con los perros,
pasear por las orillas del Otoño.
Quedaba mucho por hacer,
quedaba mucho.

Porque de ti volví a aprender lo necesario,
a prescindir de lo inútil, que nada es precario.
Del brillo de tus ojos, a disfrutar el tiempo lento.
Y cuatro cosas útiles de tu gesto cierto.
Y muchas cosas más de ti aprendí.
Y quedaba mucho por hacer...

A tirar el lastre, de eso que es la existencia;
del tráfico, del peso de los lunes;
gris, cielo, hoguera, camino;
de películas malas;
a robarle el tiempo al minuterero;
que los relojes matan el tiempo.

Quedaba mucho por hacer:
recoger los sueños en las noches frías,
como cuando no hay peces, recojo las redes vacías.
Quedaba mucho por hacer,
quedaba mucho.

...

Aprendí a sumar lo lógico y lo incierto,
a poner la mesa.
Aprendí a tolerar la presencia necesaria
de las arañas.
Aprendí a soportar sólo lo soportable.
Y quedaba mucho por hacer,
rechazar el tedio, luchar contra él.
Y quedaba mucho por hacer...

Limpiar de malas hierbas el prado,
arrancar las rejas y cercados,
hacer montones: perros con gatos,
hacer montones: soles y estrellas,
borrar las señales de vuelo
para que los pájaros sean dueños del cielo.
Y quedaba mucho por hacer. (x4*)

Pájaros de barro

Por si el tiempo me arrastra
a playas desiertas,
hoy cierro yo el libro
de las horas muertas;
hago pájaros de barro...
hago pájaros de barro y los echo a volar.

Por si el tiempo me arrastra
a playas desiertas,
hoy rechazo la bajeza
del abandono y la pena.
Ni una página en blanco más.
Siento el asombro de un transeúnte solitario.

En los mapas me pierdo,
por sus hojas navego.
Ahora sopla el viento,
cuando el mar quedó lejos hace tiempo.

...

Ya no subo la cuesta
que me lleva a tu casa,
ya no duerme mi perro junto a tu candela.
En los vértices del tiempo
anidan los sentimientos.
Hoy son pájaros de barro que quieren volar.

En los valles me pierdo,
en las carreteras duermo.
Ahora sopla el viento,
cuándo el mar quedó lejos hace tiempo,
cuando no tengo barca, remos, ni guitarra,
cuando ya no canta el ruiseñor de la mañana.

Ahora sopla el viento,
cuando el mar quedó lejos hace tiempo.
En los valles me pierdo,
en las carreteras duermo.

Sobre el oscuro abismo en que te meces

En los talles de las mujeres te complaces,
en cuadros antiguos y en herrumbrosas llaves,
en el pasar sereno del cometa,
en el cajón secreto de tu armario,
en la luz brillante de las olas,
en el oscuro abismo en que te meces.

De palabras viejas y antiguos verbos,
como el vino viejo que bebes,
es tu aroma seco de una vida larga.

Sobre el oscuro abismo en que te meces,
sobre el oscuro abismo en que me mezcó. (BIS*)

Junto a las acacias de la orilla,
de flores te disfrazas,
y como si todo fuese cierto,
te miras en el miedo.

Florecen las malvalocas
en la selva de tu pelo
mientras te bebes los días
como azúcar-caramelo.

Al refresco de lima,
al refresco salvaje,
que la vida se enreda
como bolo de encaje.

Florecen las primaveras
de risas y de aguaceros
como florecen los campos
de la tierra que más quiero.

A tu lado, mi vida
va pasando discreta
entre los naranjos
que yo tengo en mi vega.

En los talles de las mujeres te complaces,
en cuadros antiguos y en las herrumbrosas llaves,

en el pasar sereno del cometa,
en el cajón secreto de tu armario.

De palabras viejas y de antiguos verbos,
como ese vino viejo que bebes,
es tu aroma seco de una vida larga,
es tu aroma en la vibrante luz de las olas.

Sobre el oscuro abismo en que te meces,
sobre el oscuro abismo en que me mezco. (BIS*)

A quien tanto he querido

No quiero tu amor,
ni escuchar tu voz, ni vivir por ti.

No quiero tu amor
porque, cuanto más te alejas,
más libre me siento.

De ti ya nada espero,
que el camino acaba aquí.
Ya no soy ni canción ni sueño.
Ya no estás,
ya no siento el zarpazo de tu silencio.

Hoy es como si todo
hubiese pasado hace tiempo.
Te llevas el capote bolero de mis pasiones.
Ni me interesa ni lo lamento.

Hoy quiero tu amor
y escuchar tu voz y vivir por ti.
Hoy quiero tu amor
porque, cuanto más te alejas,

más triste me siento.

De ti ya nada espero,
que el camino acaba aquí.
Ya no soy ni fin ni destino,
ahora sé que acabó
lo que compartimos.

Ya olvidé tu voz, tu piel,
aunque llore por ti alguna vez.
Mi corazón libre es,
pero siente la pena.

"De caricias aéreas
enmarañé tu cuerpo."
- a quien tanto he querido le escribo -
"Ya no peino tu pelo,
son los dedos del viento."

Como quien da un refresco

Me detengo en las miradas,
me escapo detrás.
Son como bandadas de grises palomas;
azules, rojas, de todos los colores.
Sólo busco refrescar estos calores.
Me detengo en las miradas.

Con los ojos que me miran
me puedo escapar,
sólo busco fijar esos vivos momentos.
Miradas limpias o pálidas miradas,
sólo busco alegrarme la mañana.

Te confieso que no atino
a encontrar la calma;
nada ansío más,
y es lo que menos tengo.

Se va el alma silenciosa
por la ventana,
detrás de algunos ojos azul sediento.
¡Ay! del que se enamora hasta en un desierto.
Dame descanso
como quien da un refresco.

Tu mirada vuela;
vuela, calma, vuela.
En las calles es una flecha
que alivia el tiempo de los poetas. (BIS*)

Me detengo en las miradas,
me escapo detrás.
Busco en ese mar de miradas perdidas;
azules, verdes, de todos los colores.
Son tan libres como libres son los hombres.
Me detengo en las miradas.

Que el amanecer me encuentra
siempre despierto,
que me desvela el hambre que de ti tengo.
Se va el alma silenciosa por la ventana,
se va detrás del lucero de la mañana.
Dame descanso como quien da un cigarro.

Tu mirada vuela;
vuela negra, vuela.
En las calles es una flecha
que alivia el tiempo de los poetas.

Tu mirada vuela;
vuela negra, vuela.
Es la flecha que hiere el tiempo,
que lo detiene, que lo hace espeso,
que lo detiene, que lo hace eterno.
Tu mirada. (x3)

Zapatero

Penacho de plumas,
penacho de espuma
como de cerveza,
como rubia trenza que no cesa.

De subir... de subir a lo alto,
hasta la azotea a mirar el cielo.
Dónde vives ahora,
en una casa baja,
donde pasas las noches
en tu cama de escarcha.

Mándame en un sobre
tu sonrisa rota,
rápido, García,
yo te la compongo.
Se reparan botas,
bolsos de cuero y alpargatas,
canastos de mimbre,
diademas de borlas.

Que no hay nada más,
que no hay nada más
mientras nuestros labios se quieran besar. (BIS*)

Que no hay nada más
mientras nuestras bocas se quieran besar.

Con nieve de nardo
yo te la remiendo,
con tela del aspa
de un molino viejo,
con polvo del brillo
de un trozo de espejo,
con el rabo blanco
de un gato perplejo.

Que...
Que no hay nada más,
que no hay nada más
mientras nuestros labios se quieran besar. (x3*)

Que no hay nada más
que no hay nada más
mientras nuestras bocas se quieran besar.

...

Mándame en un sobre
tu sonrisa rota,
yo te la compongo,
que soy zapatero.

Que soy zapatero,
que soy zapatero remendón. (x3*)

A San Fernando, un ratito a pie y otro caminando

Pártete conmigo
un cuartito de silencio.
Préstame esta noche
tu maleta de los sueños.

O me echas un pulso
o jugamos un sencillo.
Frótate conmigo
hasta que me saques brillo.

Llévame esta noche a San Fernando,
iremos un ratito a pie y otro caminando.
Súbeme al Monte de las Siete Verdades
o enséñame a besar como tú sólo sabes.

Llévame esta noche a San Fernando,
iremos un ratito a pie y otro caminando.

Que si me paro, el muermo me puede,
y si me puede me meto en la cama,
que es donde mejor se está cuando llueve.
Que ya no me paro ni un momento
antes de que se nos lleve el viento.

...

Llévame a ese cine,
al de las sábanas blancas,
o córtame el pelo,
o vamos a robar naranjas.

En cuanto amanezca
nos subimos a la parra
a hacer el amor
sobre el lucero del alba.

Llévame esta noche a San Fernando,
iremos un ratito a pie y otro caminando.
Súbeme al Monte de las Siete Verdades
o bésame... o bésame como tú sabes,
como tan sólo tú sabes,
como tan sólo... tan sólo tú sabes.

Enséñame las fotos que tienes
en tu caja de galletas,
enséñame a hacer como tú haces la veleta.

La llanura

Aquí me tienes,
a ratos encendido, a veces feliz.
Aquí te espero,
a ratos generoso, a veces audaz,
al plomo de la realidad.

Mendigo de amor hoy seré.
Te espero junto a la farola.
Palmeo por rumbas a James Brown.
Si puedes, mejor ven sola.

Si me quieres pérfido, soy santo;
si angelical me quieres,
la rama podrida del árbol.

Volveré, volveré
cuando el gallo no coma.
Volveré, volveré
cuando el gallo no quiera comer.

Léeme a Polibio en el andén,
y así esperamos que llegue tu tren,
que tanto tarda.
Mejor leemos a Platón.
No, calla; léeme el Lecturas,
que tanto nos gusta.

Un paralítico tren va silbando
sobre la vía trazada con tiralíneas.
Al Basiti, la llanura,
un mundo plano como punta de alfiler.

El viento vuela tu falda.
Nos salva el altavoz del andén.
Y ahora, gírate y anda
hacia el tren que nos separará.

Se aleja tu mirada
detrás de la ventana.

Volveré, volveré
cuando el gallo no coma.
Volveré, volveré
cuando el gallo no quiera comer.

Llegaré, llegaré
con un saco cargado de agujas.
Llegaré, llegaré
caminando sobre un alfiler.

Viernes

Como cada viernes
salgo a dar una vuelta,

a quemar la semana
y caminar a la deriva, caminar.

Siéntate, siéntate, siéntate,
ven, cuéntame, cuéntame.
Siéntate, cuéntame, cuéntame, cuéntame.
Ven, siéntate. ¿De dónde sales tú?

Salgo, -vuelve a ser viernes-,
a respirar aire y callejear,
y caminar a la deriva; andar y andar.

Siéntate, siéntate, siéntate,
ven, cuéntame, cuéntame.
Siéntate, cuéntame, cuéntame, cuéntame.
Ven, siéntate. ¿De dónde sales tú?

Usa mis manos, mi nombre, mi ropa, mi ordenador.
Háblame toda la noche si me quieres convencer;
un rato, una hora, un día, un tiempo sin determinar,
tarda una vida en contarme lo que me quieras contar.

¡Ay! si tú quisieras...
Mi corazón es un tam-tam,
una postal desde Idaho,
un disco viejo,
una moto disparada,
un final de mes,
un túnel sin tren,
una granada,
un corazón que se desgrana,
es un avión sobre la Pampa,
Hola y adiós, hasta mañana.
Quemar semanas.

Dame alguna pista, o dime: "Ya te llamaré",
o llámame;
tu nombre al menos, si vas a desaparecer.

Hoy es viernes
y los sueños brillan más.
Hoy es viernes y quiero bailar,
sólo bailar.

La sombra de una palmera

El calor que tú me has 'dao'
no volvió en ningún momento;
no encontré otro mirlo blanco,
no lo hay bajo el firmamento.

Del vuelo de tus palomas,
del ala de tu sombrero,
me columpié en el alero
de los aires que te dabas.

Abanicos por pestañas,
que cada vez que mirabas
se me doblaban las cañas,
varitas de paragüero.

La sombra de una palmera
es alimento del alma.
Ahora que todo ha pasado,
neblina del sentimiento.

Añoranza de otro tiempo
en que me honraba tu presencia
que fue tu amistad sincera,

desinteresada y cierta.

De la sombra,
de la sombra que yo amé.

De la sombra,
de la sombra que se fue.

La sombra de tu palmera
me cobija, es un encuentro;
con sus brazos me rodea,
me apacigua el sufrimiento.

Es un desierto de esperas,
de amaneceres ardientes,
de mañanas que florecen
como troncos de serpientes.

La sombra de una palmera
es alimento del alma,
es un desierto de arena.
Ahora que todo ha pasado,
neblina del sentimiento.

De la sombra,
de la sombra que yo amé.
De la sombra,
de la sombra que se fue.

Carbón y ramas secas (Versión 2)

Sobre los tejados se duerme la tarde,
humo de un cigarro que fuma Gardel.
En el dulce licor que me hiere salvaje,

en los garabatos que hago en el mantel.

Y esperaré, y si no vuelves,
bajo el olivo me quedaré dormido.
Y esperaré por si te pierdes.
Será mi luna tu fanal encendido.

Te regalo mi capa,
mi capa de color grana,
mi triste sonrisa
alzada en las ramas,
en los gallardetes,
en las banderolas.
y te hago un vestido de un rojo amapola.

..

Nana de marinero, nudo de antojo,
que nadie te querrá tanto como yo.
Si ahora pudiese estar mirando tus ojos,
¿iba a estar escribiendo aquí esta canción?

Esperaré, y si no vuelves,
bajo el olivo me quedaré dormido,
y viviré otras vidas prohibidas
al olvido del tiempo que añoro,
el que viví contigo.

Mi caballo tordo, yo te lo regalo,
carbón, ramas secas... Soy enamorado.
Perdonarte quiero,
más no tengo prisa.
Disculpa un momento,
que me desenredo.

Sírvete, entre tanto,
lo que te apetezca.
Redimirte quiero,
más sin sobresaltos.

Destila el triunfo,
sabor amargo.
del seco fruto
del desencanto.

Laurel del triunfo,
sabor amargo
del seco fruto
del desencanto.

¡Qué bien huelen los pinos!

Qué bien huelen los pinos
cuando el sol los calienta,
y qué bien pasa el tiempo
persiguiendo nubes en el cielo.

Quiero ser un feriante
y venderte mis baratas quimeras,
verter mi precario ingenio
sobre la tierra caliente.

Dulce como el compás
de una antigua canción,
vuelve el aire a traer
el rumor de tu risa sutil.

Cuando llegó la lluvia
a la tierra que abrasa
pregunté al horizonte
si volverás a casa.

Y la caricia del viento marino

me dijo que si.
Que la brisa peine las encinas,
perfume de olas blancas,
corriendo traviesa bajo el cielo
azul del añil.

Sabia como un refrán
habla y haz callar,
vuelve y ordena el caos,
niña, baila y haz llover.
Dulce como el compás
de un antiguo son,
vuelve el aire a traer
tu risa sutil.

Las hojas que ríen

Lo barro desde el interior,
me digo que no es para mí,
que you sólo quiero la flor
del tiempo.

No necesito nada más
que el soplo de un amanecer,
que el resto es sólo el humo del incienso.

Duérmete al cobijo de esta tarde,
duérmete al agua de anís,
duérmete al arrullo de la brisa,
duérmete al verde fugaz.

Dime que fue verdad
que hubo un sendero aquí,
que también yo ando perdido.
Como el torero al que abandona su coraje
busco yo a tientas burladeros.
Duérmete con la nana del gitano,
duérmete al verde fugaz,

duérmete bajo un nido de pecados,
duérmete que yo velaré.
Si es que existen, he de encontrar
lenguajes de un mundo que está
dormido entre las hojas de los libros.
Prefiero decir la verdad
si sólo puedo respirar
junto al árbol de las hojas que ríen.
Dime que fue verdad
que hubo un sendero aquí,
que también yo ando perdido.
Cuando el vapor del alma fiera se disipa
queda el torero económico.
Duérmete al cobijo de esta tarde,
duérmete al agua de anís,
duérmete al arrullo de la brisa,
duérmete al verde fugaz,
que yo velaré.

Vestido de hombre rana

Vestido de hombre rana, un domingo te vendré a buscar
como van todos los novios a sus novias a buscar,
y una vez a la semana por tu ausencia me pondré a llorar,
inundando mi escafandra con lágrimas de verdad.
Bailaremos agarrados con la música de un grupo compresor,
y con aire comprimido brindaremos por la dicha del amor.
Vestido de hombre rana, mis poemas te recitaré,
arrancando de tus ojos lágrimas de agua de mar,
y una vez a la semana a la iglesia acudiré,
a rezar por tu cintura a algún santo de verdad.
Convertidos en paganos subiremos a algún monte a meditar,
a adorar becerros de oro y quemar barras de incienso en un
altar.

Conoceremos las raíces de las plantas que más nos hagan soñar;
para interpretar el mundo, suponiendo que haya algo que
interpretar.

Bailaremos agarrados con la novedad de un paso singular,
y con aire comprimido brindaremos por la dicha del amor.

El bombero del atardecer

Esta copla triste
que te canto yo
con mi verso torpe,
lejano,
es la copla amarga
de mi situación
lejos de tu lado,
cansado.

Cómo es de dulce el recuerdo,
qué es amarga la verdad,
cuando todo se oscurece
sin el ritmo de tu luz.

Buscando el rayo de la inspiración
en las musas de tercera división
soy el bombero del atardecer,
con coñac apago el fuego de tu amor.

Santa Maria, ora pro nobis.
Música extraña, llévame al aire.

Cómo es de dulce el recuerdo,
qué es amarga la verdad,
cuando todo se oscurece
sin el ritmo de tu luz.

Volveré a tu lado
a la incierta luz de una canción
y en mis ripios confusos
juraré torpemente mi amor,

mentiré.
Si las musas huyen,
sólo bailaré
excéntricos bailes
extraños.
Si sigo callado,
no te mentiré
con mi copla amarga,
lejana.
Cómo es de dulce el recuerdo,
qué es amarga la verdad,
cuando todo se oscurece
sin el ritmo de tu luz. (bis).

Sin llaves

La vida que espero y esperaré
a la sombra en el oasis que me inventé.
Como el sabio en las cumbres del saber,
soy alga en el mar de la calma;
soy tabla de mi propia salvación.
Me quiero y me protejo de mi misma voz.
Llévame,
con mi corazón yo suelo hablar,
donde reine un tibio sol
a la luz de una espiga
donde calentar
mis pies descalzos, o quizá donde andar.
Quien duda
no espera
remanso en el agua fiera.
Qué pienso,
si siento,

anhelos del sentimiento.
Mi risa mi tiempo,
que crezcan ansiosos por enamorar.
Llévame,
con mi corazón yo suelo ir,
al lugar donde nací
a buscar caracolas al fondo del mar
que inunden mi paladar.
Despliego mis velas que hay que partir,
ahora canta el jilguero junto al rosal.
El alma remonta, quiere volar,
hoy es un gavián en celo.
Candiles de aceite habrá que encender,
pintores holandeses mis manos mancharán.
En este altar antiguo que levanté
a lo alto de mis horas quiero subir,
y como polen nuevo me quiero esparcir
en total abandono.
Candiles de aceite habrá que encender
sin llaves, a las puertas del instante estoy.

Pedir tu mano

Para la música y escucha la tormenta
que bailaremos la "rumbita" de los truenos.
Te contaré cosas que nadie ha contado,
a la luz del vino, haremos poemas
y cuando esté sobrio, serio y bien peinado,
iría gustoso hasta el mismo infierno
a pedir tu mano.
De vacaciones en la playa de tus brazos
olvidé el mundo y me lo puse por montera;
no pido al tiempo que detenga su carrera,
ni lo merezco, no siquiera es buena idea.

Pintaré bisontes sobre las paredes,
colectaré bayas, raíces y frutos.
Descubriré el bronce y el resto de metales,
iría gustoso hasta el mismo infierno
a pedir tu mano.

Si cambié mis versos por tus besos una noche
y viví entre tus besos como un verso camuflado.

Te contaré cosas que nadie ha contado
y te haré joyas con huesos de animales,
y cuando esté sobrio, serio y bien peinado
iré gustoso hasta el mismo infierno
a pedir tu mano.

Bailarás como un indio

Bailarás como un indio
danzas guerreras que te ayudarán.
Cantarás con los mirlos,
tu canto no será estéril jamás.
Que tu voz se perdió
y has de ser tú otra vez.
Los momentos más cortos,
todo este tiempo que viví por ti,
son raíces aéreas
que me sostienen impidiéndome caer.
He armado mi paraguas
con varas de niebla gris.
Ya preparo mi arco y mi zurrón.
Recuerdo tus promesas como si fuese ayer;
mi parte del camino la haré a pie.
Si tu voz se perdió
volverás a ser tú.
En un bosque de risas,
de cascabeles que te alegrarán,

hallarás en las brisas
sonidos que te enseñen a volar.
Donde el caballo pace
la hierba crece mejor
y cuando la estación cambia el ave ha de volar.
Recuerdo las promesas que el tiempo borró,
tu parte del camino la haré yo.
Paremos un momento: quiero oír la lluvia que empieza a caer.
En este viernes negro ha de llover, las nubes nos consolarán.
En un bosque de risas,
de cascabeles que te alegrarán,
hallarás en la brisa
sonidos que te enseñen a volar.
Bailarás como un indio
danzas guerreras que te ayudarán.
Cantarás con los mirlos,
tu canto no será estéril jamás.

Dímelo tú

Dímelo tú, extraña, que al fin me habré de enterar.
Lágrimas del lago, láminas de pan,
hebras de silencio, hilos de pensó, quizá ...?
Cándida y descalza sé que volverás.
Te sorprendes, la lejanía es una condición.
Si te pierdes te recupero de la eternidad.
Te entregas virgen, indolente y perezosa,
boca con boca somos paso de fronteras.
Somos anhelo de un gran mundo vaporoso
dónde se borran las perdidas primaveras.
Dímelo tú, extraña, que al fin me habré de enterar.
Si peino tu pelo dime qué me das.
Júrame tu risa, yo a cambio sabré esperar
seco como el campo que hemos de sembrar.

Mira como paso el tiempo,
mira como me entretengo.
Te quiero alegre como el agua entre las manos,
te espero verde como hierba sin pisar;
te sé dichosa cuando estás entre mis brazos
que te despojan de las horas que me das.
Voces que en la niebla guíen,
voces que abran tu espesura;
voces que en tu ausencia me conduzcan
hacia la cordura.
Miento siempre, sabemos que no hay nada que esperar,
sólo besos robados de la incierta eternidad.
Miento siempre, sabemos que no hay nada que esperar,
sólo encuentros robados de la incierta eternidad.

A medio soñar

Cuando el mundo adormecido empiece a soñar
y se escuche el viento eléctrico tras el cristal
transportando los secretos de algún semidiós
y los ángeles traigan "pizzas" con sólo llamar.
Ven a donde voy:
tu analgésico me curará;
hazte líquida
como un sueño a medio soñar.
Baila para mí, fresca como la lluvia de abril
y hazme olvidar la sequía del invierno vil.
Tú serás la isla virgen en medio del mar,
yo el turismo que patoso te viene a admirar.
Quiéreme y sácame de aquí,
méceme, salgamos volando del mundo gris.
Quiéreme y sácame de aquí,
cuélgame del péndulo frío de tu conación.
Oye mi oración, mi canto es el rebuzno de un dios

demasiado gris y demasiado loco.
Prometo cambiar, volverme humilde como un cristiano,
dejar de beber y aprender tu alfabeto.
Cuando el mundo adormecido empieza a soñar
y se escucha el viento eléctrico tras el cristal
transportando los secretos de algún semidiós
y los ángeles traen "pizzas" con sólo llamar.

Uva de la vieja parra

Bendecida por el dios
de los años bien llevados,
aunque no parezca es
uva de la vieja parra.
Lo que sabe hacer
no lo enseñan en la escuela,
que es materia superior.
Pudo ser mejor,
pero nuestro baile acaba.
Dance quien pueda danzar.
Libre como una tigresa,
como el gato oscuro del oscuro bar,
cuídate si apareciera por aquí.
Mucha pantera para un domador.
Feliz el que no se enamora
y tú te lo has sabido hacer.
Dalilah, llámame Sansón
y mis tijeras te daré.
No bastó con ser el último
para ser el primero alguna vez.
Mucha letra, pocas ganas de leer.
!Qué poca agua para tanta sed!
Felices los que son felices,
ya no estoy colgado de ti.

Qué suerte los que no te amaron,
sólo jugaban a jugar.

El que canta su mal espanta

Dame tu caramelo, amor,
dame el almíbar,
que tiene todo ese sabor
que tu transpiras.
Tres veces yo te traicioné,
fue por orgullo,
despecho la primera fue,
la última un gusto.
Que, aunque otras bocas bese, mi niña,
y otros cuerpos abrace en mi vida,
sé que nunca será lo mismo.
Dicen que el que canta su mal espanta.
Vaya "my darling", te marchaste
y me dejaste como merluza sin espinas.
Antes de conocerte a ti
yo era un chiquillo;
fue conocerte amor y ver el brillo
del verdadero vacilón que da una hembra.
No son sólo palabras para cantarlas,
y es un hecho bien cierto que a veces pasa,
desde que me dejaste soy un muñeco,
escombros, ruina, sombra,
un trapo viejo.
Que aunque otras bocas bese, "my darling",
y otros cuerpos abrace en mi vida,
sé que nunca será lo mismo.
Dicen que el que canta su mal espanta.
Dame botella colocón,
mi compañera,

empino el codo con fruición,
nadie me espera.
Subo la cuesta de my "street"
hacia mi casa;
nadie me espera en el hogar,
la vida es bella.
Dame tu caramelo, amor,
dame el almíbar,
que tiene todo ese sabor
que tu destilas.
Retama, espliego con tu olor,
me dan la vida;
si tu me dejas moriré
de dulce herida.

Lápiz y tinta

Tela, cinta,
otra vez a empezar.
Lápiz, tinta,
y al paisaje a robar.
Y al placer de reencontrar
el limbo de un tiempo que se nos va.
Libro, nube,
ese es mi descanso.
Árbol, fuente,
cada vez que despierto.
Ser durmiente.
En la espuma de un antojo camuflarse.
Para completa inocencia,
en las calderas del sueño divagar.
Que los días se van,
ríos son.
Ahora quiero sentir,

caminar.
Ahora quiero pintar,
 percibir
 el color de esa flor
 que se marchitará.
 Pinto, verdes
parajes de belleza desolada,
vivo lo efímero y su valor.
 Bebo, apuro
 desperdicios de mi vida,
me recojo en la templa
 de la tregua que me da
 la anestesia del recuerdo.
 Que los días se van,
 ríos son,
 ahora quiero sentir,
 caminar,
 ahora quiero pintar,
 percibir
 el verano fugaz
 que ya se nos va.
 Lápiz, tinta,
y al placer de reencontrar.

Remando sobre el polvo

Baña la luna en Escorpio
la carretera que piso;
 allá voy,
 carretera de recuerdos
grises como un sucio nubarrón.
 Oh! Oh!
en el abismo que hay en tus brazos
 Oh! Oh!

quiero caer.
Desde hoy seré
tan solo un hombre
sumido, como tantos, en su desesperación.
Tranquilamente,
alma minera,
pulverizar las horas que he vivido en ti.
Qué locura es el quererte aún,
qué desmayos tiene la razón.
Un viajero infatigable
hoy he vuelto a ser,
un viajero que pretende
olvidar.
Carretera de recuerdos,
que el delirio habita en la pasión.
Oh! Oh!
sin el abismo que hay en tus brazos,
Oh! Oh!
moriré de tanto penar.
Espero lances
de la dureza
que le supongo al tiempo que está por venir.
Esperanzas,
que no lamentos.
Barco sin agua no puede navegar.
Sobre el cauce que secó
remaré.
Sobre el polvo, al avanzar,
abriré camino al mar.

La risa tonta

En la niebla del anochecer, mora el ángel de la confusión.
Oh! Dulce y cruel invierno.

Y en la triste hora de marchar
tras la tregua que el amor me da
oh! con tus besos! Oh!oh!
Vuelve la risa rara, la risa del dolor
pesadilla en color, que arruga mi guitarra, mi hermana.
Vuelve el ventilador que te despeina el alma,
y la autopista gris donde se estrecha el fin de semana.
Solo, en la niebla de la noche, de tus besos.
Vuelta al caos, y a la confusión,
no me mientas que no sé mentir, sin ensayar.
Madrugada: hora de marchar, tras la tregua que el amor me da.
Y estoy lejos, en la niebla de la noche, de tus besos.
La risa del dolor, ríe sola en mi cara,
pesadilla en color, que azuza mi guitarra, mi hermana.
Vuelve el ventilador que me despeina el alma,
y la autopista gris donde se estrecha el fin de semana.

Hierbas de Asia

Saber cosas que nadie sabe;
errar contigo, "mareaditos"
Te traje el viento y te amé
como un niño.
Eso no es gran cosa,
pero algo hay que escribir.
"Hierbas de Asia", de mil aromas
mezclado en ellos, aún te espero.
Como un rey de ajedrez, torpe y absurdo,
muere otra tarde gris de domingo.
Todo lo que hago es quererte.
He perdido el tiempo
hundido en la prosa vil;
improbables y benignos
regresan los mitos de ayer.

He perdido el tiempo
que pasé lejos de ti.
Mientras cae la lluvia,
a la luz de una vela,
leo tus viejas cartas,
mis viejas canciones.
Sol de inviernos suaves,
perdidos para siempre;
risas que murieron
con el viento helado.
Vuelve el oscuro animal
que hay dentro de mí
a pacer en el radiante azul
del ayer;
vuelve la canción
que nos hizo enamorar
y la noche marroquí
de tus besos.
Déjame oler en tu piel,
todo aquello que perdí.
He perdido el tiempo
hundido en la prosa vil,
improbables y benignos
regresan los mitos de ayer.
He perdido el tiempo
que pasé lejos de ti.
Saber cosas que nadie sabe;
errar contigo, "mareaditos".
Prosa vil de la vida,
sucía eficacia,
que los sueños te borren
locos y libres.

Como un burro amarrado a la puerta del baile

Me dices "good bye" en tu nota, tan ricamente,
y no me hago a la idea de no volver a verte.
Si lo llego a saber, mimosa, no te bajo el puente,
me tiré de cabeza y me arrastró la corriente.

Este es mi destino,
al cabo de la calle estoy;
me siento como aquel ladrón
que busca su fortuna
en un callejón por donde nunca pasa nadie.
Como un burro amarrado en la puerta del baile.
Mi primo, que tiene un bar, desde siempre me ha dicho,
y me consta que todo lo dice de muy buena fe:
tanto tienes, tanto vales; no se puede remediar.
Si eres de los que no tienen, a galeras a remar.

Y si sólo tengo amor,
qué es lo que valgo yo?
Si tengo ganas de bailar,
para qué voy a esperar?
Ahora necesito amor,
es mi única ambición;
como yo no sé bailar,
a galeras a remar.

Baila conmigo, amor,
que soy muy cariñoso, guapa,
que aunque muy chico y muy feo,
piloto de aeroplano soy.

Llévame al cine, amor,
y a comer un arrocito a Castelló.

Si total son cuatro días,,
"pa" qué vas a exprimirme el limón.

"Escolta", Piquer,
dame aire con tu abanico,
"que soc de Barcelona
i em moro de calor".

Si sólo tengo amor,

qué es lo que valgo yo?
Si tengo ganas de bailar,
para qué voy a esperar?
Ahora necesito amor,
es mi única ambición;
y como yo no sé bailar,
a galeras a remar.
Ahora necesito amor.

Astronomía razonable

Déjame asomar a tu sueño, amor,
ver al mundo opinar.
Ver lo que no vi, ser lo que no fui,
en tu amor naufragar.
Entregarme al vértigo salvaje
de una astronomía razonable.
Arropados por la bendición
del desorden lunar,
dejaremos toda ley atrás
divina o terrenal.
Déjame asomar a tu sueño, amor,
y olvidar el dolor;
que es duro aceptar
la dictadura
de un único dios.
Cerrar lo ojos y ver,
puedo cerrar el alma y amar.
No hay deberes
que nos llamen,
ni doctrinas que seguir.
Cerrar los
ojos y ver.
Que la gente

nos acuse
de conducta inmoral.
No te vayas
de mi lado;
cerrar los
ojos y ver.
Quédate!
Quédate a mi lado.

Piedra sobre piedra

Entras sin llamar;
no te esperaba y el azar
como una trampa te tendió
en mi camino.
Yo nada pedí
y presumía de vivir
en la contemplación,
en el deleite del placer,
en la ansiada calma.
Tú, boca que es tenue luz,
túnel de amor,
lodo traidor
que me haces resbalar
entrelazado a ti,
no quieras más,
más no te puedo dar.
Pájaro espino, pájaro sol,
imploro tu favor, pido protección,
que su antojo lima mi débil voluntad.
Golpea en el yunque de mi obsesión,
golpea y golpea que forjarás
ese metal precioso que es la serenidad.
Tira otra piedra, que has de ayudar,

piedra sobre piedra he de levantar
 el dique que frene el brío de su amor.
 Crece, florece, crecido estás.
 Al brote de tus tallos reverdecerás,
 árbol de laurel que el invierno adormeció.
 Tú, vana presencia.
 Rosa en el ojal, artificial,
 nunca marchites.
 Soplo de ausencia
 muero por verte,
 muero de amor.
 Rasga la trama, que el aire va
 surcando la saeta que el blanco erró
 y que surcan las esquirlas de mi pedregal.
 Tira otra piedra, que has de ayudar,
 piedra sobre piedra he de levantar
 el dique que frene el brío de su amor.

Vino dulce

 Vuelvo a tu puerto a aliviar mis penas
 con tu bálsamo,
 que esta vida oxida los resortes
 de mi corazón.
 Quizás por ser un poco loquita,
 loquito me tienes a mí.
Estoy dispuesto a recuperar el tiempo que perdí.
 Vino dulce como nuestro amor
 estoy fuera de lugar... pero me quedo aquí!
 Trae dos vasos, siéntate:
 la vida no es un problema, sólo una realidad.
 Que la plata de tu risa
 brilló una tarde en mi puerta;
 ya me lo dijo tu hermana

si tú la quieres dale cuerda.
Que rebíen se está en este "chambao"
cuando mi amorcito esta a mi lado;
sírvanos mesero un vaso más
de este delicioso cola-caó.
Vino dulce como nuestro amor
cura las penas de mi corazón.
Vino profano como tú y yo
ahoga mi conciencia con tu bendición.
Estoy dispuesto a recuperar el tiempo que perdí.
que esta vida oxida los resorte de mi corazón.
Vino dulce como nuestro amor,
estoy fuera de lugar;
vino dulce como nuestro amor,
pero me voy a quedar junto a ti.
Vino dulce como nuestro amor
ahoga las penas de mi corazón,
vino profano como tú y yo
ahoga mi conciencia con tu bendición.
Vino dulce como nuestro amor,
cura las penas de mi corazón
vino profano como tú y yo
ahoga mi conciencia con tu bendición.
Vino dulce como nuestro amor,
cura las penas de mi corazón
vino profano como tú y yo
ahoga mi conciencia con tu bendición.

Mar antiguo

Dejé la estepa cansado y aturdido;
pasto de la ansiedad
no hay otros mundos
pero si hay otros ojos,

aguas tranquilas,
en las que fondear.
Mar antiguo, madre salvaje,
de abrigo incierto
que acuna el olivar.
Muge mi alma, confusa y triste;
ojos azules en los que naufragar.
Te he echado tanto de menos
patria pequeña y fugaz:
que al llegar cruel del norte el huracán
no se apague en tu puerto el hogar.
Mar antiguo, madre salvaje,
en tus orillas de rodillas rezaré.
Tierra absurda que me hizo absurdo,
nostalgia de un futuro azul en el que anclar.
Triste y cansado,
con los viejos amigos
el vino y el cantar;
mientras quede un olivo en el olivar
y una vela latina en el mar.
Viejos dioses
olvidados
mantenednos
libres de todo mal.
Mar antiguo,
dios salvaje
de la encina
y del gris olivar.

Cosas que pasan

Al ritmo de tus días,
al flujo de tu tiempo, vela que dominas.
Al vaivén que marcas, caprichosa, amor,

a tu calor, me arrimo.
Flor de pradera:
de ti necesito.
De tu esencia me impregné
y ahora estoy atado a ti,
y el sulfuroso reclamo
es el deseo que por ti siento.
Deseo de tus noches mientras duermes,
deseo de tu latir y de tu aliento,
y al abrigo de tus besos
adentrarme en un camino
que tras de mí se borre.
Si tu bendita presencia
el la ofrenda ante el altar,
es agua de tu caudal
es la querencia animal.
A este desbordado antojo,
a este musgo de la roca donde me alojo.
En el panal de tus cuevas
puedo ocultarme y brotar,
y en tus recónditas corvas
puedo poblarte y amar,
desde tu tobillo moreno
al sonido de la trenza de tu largo pelo.

Sumo y resto

En un círculo de estelas
gira el ser que a mí me alienta,
entre todas las mentiras
la carga que tanto pesa.
Y en la quietud de la noche
oigo al viento que me cuenta:
anidan lealtades tras el cortinaje eterno;

suma, resta y sal del laberinto.
Rosas negras para amar
cuando ya no hay nada más.
Si tu ausencia te hace más real.
Me encontrarás a tu vuelta
donde el arco iris nace.
Rosas negras para enamorar
cuando ya no hay nada más
que resaca y bajamar,
en la orilla solitaria
de una cruda pasión.
Rosa negra, ecos de soledad.
Cuando se oculta la sangre
viendo morir las tardes.
Ahora que atravieso
la maraña de mi selva,
saltimbanqui de mi absurdo circo.
Rosas para amar,
cuando ya no hay nada más
que resaca y bajamar
en la orilla.
Si no queda nada más
rosas para enamorar.
Sumo resto y no puedo salir.

Hagámoslo

Todas las tardes ¡ay, mi Marifé!
baja usted al río a lavar
que pena óigame usted, que no la pueda querer
Yo a usted la miro con gran devoción
y me mira usted a mí
con los ojitos en llamas
arde su almita también.

Usted tiene esposo y cuatro churumbeles,
y yo hace años que casé:
que triste es la vida, triste y traicionera,
fui de pesca y no pesqué.
Un día de estos no me aguantaré
y le prometo bajar,
si usted me da su licencia,
algo se podrá arreglar.
Su a sus comadres pudiera evitar
hágamele usted saber
que mañana mismo bajo
de su cántaro a beber.
¡Ay, Marifé!
Ya puede ver!
Buena la hemos armado.
Penas de amor, mala cuestión,
más si estas amarrado.
Si mañana la puedo ver,
y la puedo al fin abrazar
no pase pena ni dolor
que de amor la voy a colmar.
Todas las tardes ¡ay, mi Marifé!
baja usted al río a lavar.
Yo a usted la miro con gran devoción,
mal no me mira usted a mí.
Todas las tardes ¡ay, mi Marifé!
baja usted al río a lavar.
Si usted me deja, yo la ayudaré,
pondremos la ropa a secar.

Grünfink o pinzón verde

Músico loco

Qué dulce era hablar
si te hacia sonreír
sentados en cualquier bar.
Tuve que marchar
porque soy un músico loco.
Volveré a por ti
y tú lo sabes muy bien.
Es lo que hay, es lo que hay,
tarde o temprano vuelvo a por ti.
No sé a donde voy,
ni qué haré una vez allí;
coches de alquiler
para músicos locos.
Volveré a por ti, un domingo
de invierno; bajo el cielo gris sonreirás
al verme llegar.
Espérame en el bar de siempre; niña bonita!
Hay un hombre ladrando
ritmos de moda, el gato huye del receptor
y yo le sigo;
es lo que hay, vuelvo a por ti,
a por ti.

Canta por mí

Cruzó el pasado en el camino
y lo miraba y no podía llorar.
Entre el crepúsculo y el alba
no hizo otra cosa que dejarse llevar.
Y refulgiendo cual luciérnagas,
caminando sin prisa sobre el tiempo,

huyen de un mundo material,
son espíritus barridos por el viento.
Y ahora van hacia su abstracción,
dales sólo paz y una sonrisa
cielo abierto y aire para respirar.
Caen las estrellas de su manto,
verdean los campos a un resquicio de luz,
la pradera ahora es su casa
donde la espiga brota entre la flor.
Si les miente la vida
se hacen parapetos con poemas.
Un día color de melocotón,
cuando todos seamos libres,
cuando las piedras se puedan comer
y ya nadie sea más que nadie
canta por mí
si no estoy yo aquí.
Viene el día en que seremos puros
como un cielo de verano sobre el mar.
Cantaré por ti
si no estás tú aquí.

Del templo a la taberna

No queda nada aquí
por hacer...nada;
ni nada que ofrecer que no tengas ya.
En el columpio azul
de tus besos metálicos
me quiero abandonar
como un animal.
Con la piel quemada por el sol
el salitre y el amor.
Correr y atravesar

mil vidas grises de gente gris.
Correr y abandonarlo todo.
Correr y delirar
siempre a tu lado dulce amor.
Llegar hasta el final de ti.
Con la mente turbia,
los sentidos afilados,
medio locos.
Del templo a la taberna
por entre los viñedos
tu nombre gritaré.
Desde la selva azul
de tu pelo enredado hasta el vapor de miel
de tu alma al despertar. Correr y delirar
siempre a tu lado dulce amor.
Correr y abandonarlo todo.
Correr y atravesar
mil vidas grises de gente gris.
Llegar hasta el final de todo.

Andar hacia los pozos no quita la sed

Quiero estar junto a ti. He andado hacia los pozos
pero eso no quita la sed.
Hay un perro desnudo
que anda junto a mí;
péinate, dame un beso y hazme un hueco en tu
tibio jergón.
Harto de refrescos, de ver televisión,
de debates para memos, vuelvo junto a ti.
Quien apagará mi amarga sed cuando tú estés
lejos?
quien me hará reír hasta morir si tu no estás?
Borrachos de amor y de compasión

como monjes del Tibet,
descalzos y libres.
Quédate a mi lado hermanita,
aunque sea un vagabundo...
Quien apagará mi amarga sed
cuando tú estés lejos?
quien me hará reír
hasta morir, si tu no estás?
Borrachos de amor y compasión,
descalzos y libres.
Quien apagará mi amarga sed
cuando tú estés lejos?
quien me hará reír
hasta morir, si tu no estás?
Borrachos de amor y comprensión,
quien me hará reír? Quien apagará mi amarga sed
cuando tú estés lejos?
quien me hará reír
hasta morir, si tu no estás?

En mi pecho

En mi pecho, corazón,
late libre, sin temor.
Déjame ser verso de amor,
la devoción de un amigo.
Mucho tiempo sombra fui,
en mi mismo me perdí.
De ti aprendí a ser la mano que da sin recibir,
generosa y leal.
¿Que es la vida? absurdo trajín.
Dame alma, calor.
Se tan limpios como la nieve que cae.
Todo tiene quien todo da.

Nada espero, nada sé, nada tengo, sólo fe.
Y donde estemos, saber estar; aunque sea ingenuo,
no codiciar.

Nunca ceder ante la adversidad.
Quiero tener la alegría del que está en paz.
Mis cadenas he de romper;
fuera penas, amargas como la hiel.

Cuando el mar te tenga

Vuela al viento espuma del mar,
vuela al viento y vuélvelo a volar.
Mezcla el mundo, ruge mistral,
mezcla el mundo y mézclanos con él.
Ahórrate esas palabras de amor
que nadie va a comprender, ni tan sólo yo.
Si lo que vas a decir
no es más bello que el silencio,
no lo vayas a decir.
Que hable el mundo y calle el hombre,
calle el hombre y vuélvase a callar.
Mezcla el mundo, ruge mistral;
mezcla el mundo y mézclanos con él.
Ruge mistral, vuélvenos locos de atar
y con tu antiguo furor
llévate a aquel que ose hablar.
Mientras todos duerman te amaré.
Cuando todos hablen huiré.
Lejos, muy lejos, en silencio.
Lejos, muy lejos, en silencio.
Cuando el bosque te hable te hablaré;
cuando el mar te tenga te tendré.
Murmullo de una oración minúscula y dulce;
murmullo de tu respiración al despertar.

Ruge mistral, medio dios;
llévate el mundo de aquí,
peina la espuma del mar
y llévanos muy lejos, muy lejos.

A jazmín

A jazmín, mi niña huele a jazmín.

A mujer

y a flores del amanecer;

a agua de mar,

a aire fresco y a sol.

Una triste maleta

para un triste caminar;

luz triste de hotel de ciudad.

Sólo hay una cosa

que me pueda confortar

recordar a mi niña

lejos del hogar.

A jazmín

mi niña huele a jazmín

A mujer

y a flores del amanecer.

Cómo huele mi niña!

A aire fresco y a sol,

a agua de mar y a romero,

a flores del amanecer,

a sal, a tronco de olivo

a espiga de trigo en Abril,

a hinojo y a rocío,

a nube, a espuma y a xampan,

a cera de cirio y a incienso ...

Mi niña huele a jazmín.

Barrio triste

Marta Núñez Corregidor
se crió en los montes como yo,
pero se marchó
con un operario de capital mayor
que conoció en un ascensor.
Ahora vive en la ciudad
y corre por el parque
con un "Chándal" rojo y gris
cada domingo!
Tus hijos crecerán adióndote.

Barrio Triste

que censa cada día un loco más.
Ángel Triste, regresa a tus montañas de ayer.

Marta Núñez Corregidor
y su esposo que es soldador
ven cada noche televisión
y ya tienen un hijo
para la ciudad.

Qué delicia la capital!
Cada cual con su transistor.
Que moderno ha de ser morir
aplastado por tus cien mil congéneres del metro,
cuando vuelves de correr
como cada domingo.

Tus hijos crecerán adióndote.

Barrio Triste

que censa cada día un loco más.
Ángel Triste,
Regresa a las montañas, tu humilde hogar.
Tus hijos crecerán
y tú también.

Sucedió en la antigüedad

Sucedió en la antigüedad en ésta tierra.

Cuentan que no ha habido jamás
un amor como fue aquel
entre batallas a sangre y fuego,
un cariño tan fiel.

Era una tarde de frío invierno
cuando fueron a por él;
nunca regresó
su tierno amor.

Murió de pie.

Y ella salía a los caminos a preguntar.

Por besar su blanca frente
las nubes le guiaron.

Es aquel tu amor,
tendido está

y le dio un vuelco el corazón.

Y la noche se los tragó,
fueron dos sombras
cruzando entre bomba y metralla.

Siga Usted, mi capitán
que aunque silben las balas
el cielo le preservará
como le decía a él.

Cuentan que los vieron
caminando hacia el pueblo en llamas
y que entre sus ruinas
a los viajeros hablan.

Y la hierba ya no crece,
polvo y hollín.

Ríos desbordados
que arrastraron sus vidas.

Guerras que nadie deseó
que truncaron sus sueños.

Nunca hubo un amor tan fiel,

un cariño tan grande;
aunque la memoria de este lugar
haya olvidado sus nombres.

Todo el día llovió

Todo el día llovió,
toda la noche lloviendo;
quiero estar donde tu estés,
llamar al encantamiento.
Que silbe el viento
que quiero entender
en su voz
llamadas divinas
desde el sol.
Alas en vez de corazones
que el espíritu no eleve
a las nubes.
Dejar de sufrir,
no ser tierno ni cruel
ni decrepito
en mi esencia de ser.
No volver a camino abierto.
No admitir que me marquen.
Si empleo la fuerza de mi corazón
y gasto mi espíritu para soñar.
Que me puedan mentir
o decirme lo que es mejor.
Que yo sepa negarme a su juego.
Barre el viento lo que es incierto y es
la vida lo mejor del desierto que es la propia
vida.
No volver ni aún en ángel.
Rechinar, fiero el ceño.

Retumbar, siempre que haga falta,
en las puertas del infierno.
Me niego a creer lo que dicen;
no quiero tomar lo que ofrecen.

Canción de cuna 823

Duerme mi bien
y sueñate a ti,
no pienses más
abandónate.
Quizá mañana
sea otro día,
eso nos dicen
desde hace tiempo.
Sal de la noche,
sal de la vida,
sal de los mares,
agua bendita!
Duerme mi bien
y sueñame a mí
besándote
y durmiéndome.
Quizás mañana sea otro día.

Dios de la lluvia

Dios de la lluvia apiádate
de las bestias y de mí.
Vino tu llanto a redimir
un mundo polvoriento y gris
hecho a medida
del triste reptil.
Seguí la luz y te perdí,
desde ese día rezaré
para que vuelvas
envuelto en tu bruma.
Dejé a mi niña, dulce abril,
entre aire de fresa y jazmín;
se desdibuja en mi memoria
la umbría vereda que tantas veces recorrí.
Antiguos aromas flotando en el aire,
espíritu de la bruma, no volverán.
Ríe mi niña flotando en el suelo;
Dios de la lluvia, devuélveme el ayer.
Maldito el día en que crecí
dejando atrás el sueño azul
del dulce mundo en que aprendí
el difícil arte de vivir.
Entre los campos
verdes de abril,
lejos del mundo,
muy cerca de ti.
Dios de la lluvia abrázame
y bajo tus nubes volveré a considerar
las múltiples formas de besar
el aire bañado en tu perfume singular
de antiguos aromas flotando en el aire
espíritu de la bruma, no volverán.
Ríe mi niña flotando entre helechos
Dios de la lluvia devuélveme el ayer

Dios de la lluvia apiádate
de las bestias y de mí, pobre mortal.

Sara

No es que el tiempo lo cure todo pero puede ayudar.

Yo no supe cómo tratarte
no doy para más.

Sara, dulce, cuéntame el secreto azul
que se esconde en tus ojos tibios de animal;
secreto suave que he perseguido
tantas noches sobre tu piel.

Dilo con suavidad,
como hacías ayer,
dime cosas que yo
nunca pueda comprender.

Hubo un tiempo en que sin quererlo,
nos llegamos a odiar
como se odian dos animales
no dio para más.

Sara, dulce, cuéntame el sortilegio
que aprendiste de las aves del amanecer;
dame el filtro que bebías para amar.

Sara, Sara, dulce Sara
Sara, Sara, dulce Sara.

Secreto suave que he perseguido
tantas noches sobre tu piel;
sabes que sólo soy un salvaje
y que nunca he dado para más.

Sara, Sara, dulce Sara
Sara, Sara, dulce Sara.

En los árboles

A veces escribo cartas
para no sentirme atado,
para no aferrarme a remilgos
que yo quisiera abolidos
de mi vida. De mi vida.
Y pinto de colores los sobres.
En el remitente soy un enigma.
Espero siempre una respuesta
para sentirme querido
como los niños chicos. Como los niños chicos.
Mensajes que llegaran,
papeles envolviendo una piedra.
Mensajes de cariño
que rompieran el cristal de mi cuarto.
Quién pudiese ingerir un fármaco precioso...,
Convertir en realidad todos esos sueños.
Cartas que me dijese cosas bonitas
como que vendrás a maullarme
de contraseña en la madrugada.
Bajo mi ventana. Bajo mi ventana.
Que corriéramos campo a través,
a la luz de los fulgores del alba.
Chispas blancas sobre el rojo violento.
Y que hiciésemos cabañas
en los árboles. En los árboles.
Mensajes que llegaran,
papeles envolviendo una piedra.
Mensajes de cariño
que rompieran el cristal de mi cuarto.
Quién pudiese ingerir un fármaco precioso...
Convertir en realidad todos esos sueños.

La piedra redonda

A veces, cuando el sol se va,
tiñendo de violeta la esquina del mar
comprendo que nunca tuve nada
y que muy probablemente nunca lo tendré.
Uuuuh!...sólo el beso de tu voz en el alma.
Uuuuh!...y el perfume de tu cuerpo a mi alrededor.
Me siento tan solo, que no sé en qué dirección correr
como un pájaro raro, que llegó al festín de los monos.
Llévame, aire del camino
hasta donde nadie me pueda encontrar.
Llévame, aire tibio y azul
y abandóname colgado de tu luz.
En tu luz brillante de cuchillo
adivinaré la rosa y el clavel.
Llévame, aire del camino,
hasta donde nadie me pueda encontrar.
A veces, cuando asoma el sol,
llenando de diamantes la quietud del mar,
me doy cuenta de que siempre fue así;
siempre estuve solo y siempre lo estaré.
Uuuuh!...cuántas veces soñando despierto.
Uuuuh!...creo verte entre la multitud.
En algún lugar alguien debería escribir
que este mundo no es más que una enorme piedra redonda.
Me siento tan solo, que no sé en qué dirección correr,
como un pájaro raro, que llegó al festín de los monos.

A veces se enciende

El tiro con fuego
negro de cuervo de tu mirada,
ha sido el relámpago que anuncia el trueno en la tempestad.
Fuiste mía anoche en sueños.
Me besabas con el ansia

con que se besan unos labios nuevos.

Deja que diga que no te pediré
que me quieras mientras vivas.

Pero palabra de amor no daré.

A veces se enciende,

a veces se apaga,

la llama sagrada

que tú y yo conocemos.

Leña que ha de arder.

Vamos a querernos mi pequeño amor como tú y yo sabemos.

Vamos a querernos mi pequeño amor como tú y yo sabemos.

Estaremos juntos

mientras cada minuto que pasemos separados

sea para sufrir.

Será como un tributo a pagar.

La lanza en el costado.

El camino embrozado

que hay que recorrer.

Deja que diga que no te pediré

que me quieras mientras vivas.

Pero palabra de amor no daré.

Tiro de fuego

de tu mirada

ala de cuervo que me agita el alma.

Vamos a querernos mi pequeño amor como tú y yo sabemos.

Vamos a querernos mi pequeño amor como tú y yo sabemos.

Como la cabeza al sombrero

Como la cabeza al sombrero,

como lápiz al papel,

como la llave a su agujero,

como el tren a la estación,

así te quiero yo.

Como el pájaro al abismo,
como el susurro al rincón,
como la bruma quiere al río,
como la piel a la piel.
Te pertenezco, no lo puedo evitar.
Dime aunque mientas que vuelves.
Dame aunque mientas tu amor.
Somos fuego y escorpión,
manantial y desierto,
alarido y canción.
Te deseo y estás lejos,
te deseo... Dame a bocados tu amor.
Somos el vértigo y el beso,
la saliva y el carmín.
Aunque haya océanos bullendo entre los dos,
no has estado nunca a salvo.
Me perteneces, no lo puedes evitar;
Dame aunque mientas tu amor...
Tendré a bocados tu amor.
Así te quiero yo.
Así te quiero yo.
Como la metralla a la carne,
como la carne al cañón,
como la sangre al alcohol...
Así te quiero yo...
Me perteneces, no lo puedes evitar.
Dime aunque mientas que vuelves.
Dame aunque mientas tu amor.

Ya no danzo al son de los tambores

Como barca en la mar que encendida en brea
muge y zozobra,
me enciendo así yo

con tu recuerdo,
con tu mención.
Se me altera el pulso,
la sangre.
Como a un niño ladrón.
Y mi débil engranaje golpetea
azorado, en completa confusión.
No es que a tu paso ardan candiles,
inflama el aire
la yesca que es tu sola presencia.
Si tan sólo al pensar
que él encontrará
morada entre tus pies
tiemblo de ira y de celos,
que no se alterará mi condición
al saberte al alcance de sus besos bandoleros...
Prendí hogueras que no supe mantener.
Ya no danzo, loco,
al son de los tambores,
porque al fin,
porque al fin te consiguió él,
que tiene un corazón tan guerrero como cruel.
Tan infiel.
Que se desencajen las baldosas a mi paso,
que se abran simas,
que se desplomen las paredes sobre mi, que en tu regazo supliqué.
Como barca que en la mar
que ha roto el timón
y al paio va.
Como barca en la mar, yo ardo por ti
custodio que fui.
Que no piense que obtiene tu favor
por dar tesoros
que más tarde no podrá recuperar.
Porque el admitirlos, son maneras tuyas de confiar.

Confundir y confiar
para golpear después
de confiar.
Confundir y confiar
para golpear después.
Confundir.

Trabajo duro

A media noche despierto con la sensación
de que he escuchado entre sueños tu voz
y una tristeza infinita me atrapa.
Te añoro desde que no estás.
Te veo de pie en una gavia de vértigo,
alzas el rostro diciéndome adiós.
Tu silueta que tizna las nubes.
Te veo desaparecer.
Una carga de siglos que te aplasta en tu viaje.
A la entrada tu cara ya es un pura carbón.
Trabajo duro,
tajo que amarga.
En este día
melancolía.
Veo a tu padre leyendo en el comedor.
Ha preparado la cena para ti.
El sabe lo que son ocho horas bajo el suelo,
él sabe el cuerpo que traerás.
De mañana ese cuerpo
te transporta al infierno.
Y cuando sales piensas:
ya no bajo más.
Trabajo amargo,
tiempo que amarga.
En este día

melancolía.

A media noche me despierto con la sensación
de que he escuchado entre sueños tu voz.

Trece planetas

Pena negra, mal de amor.
Maleficio mágico.
Fuiste tú mi perdición;
zahorí, por qué a mí?
Mal tabardillo le dé...Qué pudo hacer?
Se fue mi estrella.
Se anuló mi voluntad,
trece planetas marcan mi mala suerte.
Tacado estoy.
Hasta mi sombra huye de mí.
Al viento le pregunté
y el silencio contestó:
si es que la quieres nombrar
tu lengua sea un cascabel,
si la quieres invocar,
tus dedos sean de laurel.
Dormir abrazado a ti,
revolverte el pelo rojo.
Dormir enredado en ti,
en tu cuerpo que ahora enreda el viento.

Llanto de pasión

Me he acordado muchas veces de ti
y hoy he pensado en volverte a escribir.
Quiero contarte que buscando entre mis libros
vi tus dibujos y casi te oí decir:

Hola que tal Lico Manuel. Qué tal?
Vamos, pero dando la vuelta.
Espera, no me cojas aún
que está mi madre en el balcón.
Yo vivo en el mismo lugar.
Existe aún aquel bar y el rincón
donde solíamos hablar.
Donde escuchábamos nuestra canción.
Ahora ya no van a merendar
los de la fábrica de gas.
Ahora ya no hay palomas
ni aquel gato que era cazador.
Arrancaron el árbol
que hacía sobra en tu puerta.
Y casi te oigo decir:
Hola. qué tal Lico Manuel?
Casi te puedo imaginar
al ver tu firma en un papel.
Aún te recuerdo, muchas veces pienso en ti.
Y hoy he pensado en volverte a escribir.
Agua de lluvia, agua de días que vendrán...
Me desperté sin ti. No volverás jamás.
Adiós Manuel, Lico Manuel,
me voy hacia el fondo, al mar de la nada.
Y yo aquí tendido estoy
en este lecho de llanto.
Arriba, venga, ponte de pie.
Lo que pasó ya no existe. Pues bien,
hace ya más de un mes.
Ahora mejor es olvidar.
Llanto de pasión.
No recuerdo quién fue
a la que tanto amé.
Qué cansado estoy...
Recuerdos que al final

son un cruce de caminos.
Que tal Lico Manuel?
Ya ves, vuelvo a donde empecé.

El loco de la calle

Pierdo mis defensas
en los recodos de la angustia.
Busco una mirada cada momento,
en todas partes. Mi vida no es de nadie
ni yo le pido a nadie nunca
que haga algo que yo mismo
jamás haría sin dudarlo.
Y sólo sé que no puedo estar;
si tú te vas, mi casa voy a quemar.
Y ella está tan sola
que huye del centro de la calle.
Su puerta y su mirada
cerradas a canto y a cal.
Y sola, sé que no puede estar;
y ahora, sé que se perderá.
Y al final, sólo envidia y ambición;
y ya sé que aunque busque
nunca encontraré.
Paso al loco de la calle.
Paso al ansia de vivir.
Mi cuarto es tan pequeño
que nunca encuentro las esquinas.
Desde que tú te has ido
se ríe de mí la soledad;
te espero en los caminos
y te confundo a todas horas;
mientras estoy perdido
los niños me han dicho que lloras.
Y al final sólo envidia y ambición;
y ya sé que aunque busque
nunca encontraré.
Paso al ansia de vivir.

Aviones plateados

Veo tu casa desde mi balcón...
chimeneas y tu ropa al sol.
Aviones plateados rozando los tejados.
Vestido y en la cama
vigilo tu ventana;
miro libros de pintura que robé.
No tengo hambre. Hoy, no comeré.
No sé de qué me quejo,
ya tengo lo que quiero.
Soy libre ante el espejo.
No salgo ahora que puedo.
Y tú siempre dices que soy
un alma del averno.
Tendré que darte la razón,
quizá sea cierto.
Siempre suelo querer
lo que no tengo.
Ahora que ya no estás aquí
me voy consumiendo.
Ropa sucia, cuadros que he "pintao" ...
Discos viejos. "To" por ahí "tirao".
Barba de quince días...
no me levantaría.
Desorden en campaña.
Credenciales de posesión,
qué tontería...
estos celos me han "abrasao".
No sé qué me creía.
Y yo que decía... por fin,
ahora la tengo.
Y ya estaba "a venta de tó".
A ver si aprendo...
Y tu carta me confundió.
Ahora lo entiendo.

Tu mirada me lo advirtió:
nunca mas vuelvo.

Querida Milagros

Esta mañana al salir a patrullar,
hallamos muerto al soldado Adrián.
Como manda en reglamento
procedimos a buscar
los objetos que llevara
y sólo hallamos esta carta:
"Querida Milagros, llevo seis días aquí.
Te echo de menos, no puedo vivir sin ti.
He visto las explosiones brillando a mi alrededor.
Tengo miedo, no lo oculto,
sólo me queda tu amor.
Por ahora la suerte me ha sonreído;
necesito verte, aquí no hay amigos;
no estaría de más
que alguien me explicara,
qué tiene esto que ver contigo y conmigo.
Querida Milagros, queda tanto por vivir...
Sería absurdo dejarse la piel aquí.
Querida Milagros, aún no he podido dormir.
Un sueño frío me anuncia que llega el fin.
Cuando leas esta carta háblales a las estrellas
desde que he llegado aquí
sólo he hablado con ellas.
He visto a los hombres llorar como niños;
he visto a la muerte como un ave extraña,
planear en silencio sobre los caminos,
devorar a un sol que es tuyo y es mío.
Querida Milagros, llevo seis días aquí,
muchos han muerto, casi todos morirán.

Querida Milagros, me tengo que despedir,
siempre te quiere:
tu soldado Adrián".

Lejos de las leyes de los hombres

Yo he visto las maravillas de la creación
sin ni tan siquiera abrir los ojos.
Y tu siempre has estado a mi lado,
a miles de kilómetros o entre mis brazos.
Te amo como se ama por primera vez,
cuando aún no hay costumbres.
Lejos de las leyes de los hombres,
donde se diluye el horizonte.
He visto el paraíso y el infierno
sin ni tan siquiera abrir los ojos,
y tu siempre has estado a mi lado,
a miles de kilómetros o entre mis brazos.
Te amo como se ama por primera vez
cuando aún no hay costumbres.
Lejos de las leyes de los hombres
donde se diluye el horizonte.

¿Quién eres tú?

Entre caricias salvajes y zumbidos del motor,
como un destello en la noche
cruzamos campos solitarios.
No, no estoy loco,
aunque tú me lo quieras hacer creer.
Te recogí en la autopista
y a partir de ahí fue como un extraño sueño.
Entre el viento y entre dudas.

La velocidad, la noche en el exterior.
No te conozco y de pronto tus dedos
como látigos; y esa mirada. Di porqué.
Si el mundo está vacío...
Mujer no me mires así.
Te recogí al anochecer.
¿Quién eres tú? Todo es tan raro...
Somos un coche suicida.
Sin una sola luz.
Autopista sin salida
¿que es lo que hago aquí yo?
Carretera del misterio
¿cuándo amanecerá?
No recuerdo de dónde vengo
ni se dónde debemos estar.
No, yo no estoy loco
aunque tú me lo quieras hacer creer.
Sólo mátame con tu mirada lánguida.
Que no recuerde nada más
que esas manos tan frías.
Nunca más amanecerá.
Tu y yo en medio del vendaval.
Tu cuerpo, el mío y nada más.
Tus besos me adormecerán...
¿Quién eres tú? ¿Quién eres tú?
Escalofríos de placer y esa mirada.
Di mujer: si el mundo está vacío
¿Quién eres tú? ¿Quién eres tú?

Insurrección

¿Dónde estabas entonces
cuando tanto te necesité?
Nadie es mejor que nadie

pero tu creíste vencer.
Si lloré ante tu puerta
de nada sirvió.
Barras de bar, vertederos de amor...
os enseñé mi trocito peor.
Retales de mi vida,
fotos a contraluz.
Me siento hoy
como un halcón
herido por las flechas de la incertidumbre.
Me corto el pelo una y otra vez.
Me quiero defender.
Dame mi alma y déjame en paz.
Quiero intentar no volver a caer.
Pequeñas tretas para continuar en la brecha.
Me siento hoy como un halcón
llamado a las filas de la insurrección.

Son cuatro días

Duerme la ciudad
y en un local oscuro junto al mar
está tocando un músico de jazz.
Miras hacia mí
y en tus ojos cansados puedo ver
que hay un nombre escrito de mujer.
De su guitarra se van notas de fuego;
los acordes de cristal, hacia la eternidad.
Viejas canciones de amor;
viejos poemas.
Entre el humo y el alcohol,
la noche sena a jazz.
Duerme la ciudad
y una muchacha negra entra en el bar.

Parece borracha
-a ver quién no lo está-.
Grita que los blancos huelen mal.
Años luz de soledad.
Recuérdame cuando me vaya.
Besa el mar la arena gris
y en la ciudad la noche canta.
Sentado en un rincón
mirando a dos gatos retozar.
Triste estampa ser rey de la creación.
Duerme la ciudad
y está tocando un músico de jazz.

No me acostumbro

Tan lejos los recuerdos de días felices y extraños.
Mis viejas fotos mienten,
tu pelo es más liso y claro.
Un ángel sobrevuela
la tela invisible de araña,
que el tiempo puso en ellas
y no logro recordar...
Por qué esas flores raras
crecen en las aceras para ti;
volveré a cogerlas sabes?...
no me acostumbro a estar sin ti.
Otra vez jugaremos
a guerra en la selva,
gritando como niños,
aullando en la fría niebla.
No logro acostumbrarme
aún a ser adulto.
Sonríes en mis manos y no recuerdo.
Volveré a esperar la noche,

de pie en el oscuro rellano,
que vuelvas despeinada
de los bares cerrados.
Tan lejos los recuerdos,
lejos de ti en la calle,
busco en mis viejas fotos
y no he logrado recordar.
No, no me acostumbro;
antes del invierno estaré ahí.
Hay serios problemas sabes?...
no me acostumbro a estar sin ti.
Otra vez jugaremos
a guerra en la selva.

Soy un accidente

Soy un accidente,
un error de medida.
Un viajero de barro
que se lleva la corriente.
Soy el salvaje
que derriba sus dioses
y que se atrinchera en tu cama.
Soy la galerna que te azota.
Yo conjuro al huracán!
Soy el hombre que veis.
Eso digo a mis pocos amigos.
Quisiera no correr,
quedarme a ser tu torbellino.
Busco una orilla extraña
pero no soy Ulises.
Que nadie me até
cuando las sirenas canten.
No trato de conseguir perdurar

porque sé que sólo soy un accidente.
Tú eres el fuego,
yo la zarza que no se consume.
Tú las murallas,
yo enemigo que vela;
y cuando vuelva el guardián del universo,
a pedir cuentas,
devolveré el trigo a su dueño.
No pretendo conseguir perdurar,
porque sé que sólo soy un accidente.
No pretendo conseguir perdurar,
porque sé que sólo soy un accidente.
Soy como un animal
agazapado y vigilante.
Soy el caos, un alma polvorienta.
Soy un accidente.
Soy un accidente.

Mi patria en mis zapatos

Jamás he podido respetar
esas extrañas leyes.
Jamás lo podré disimular,
luna vuela y hazme a mi volar.
Estás tan lejos de mi
que a veces pienso que nunca te encontré.
Un mundo extraño, dormido,
a punto siempre de estallar.
Digo que volveré,
primero debo aprender a caminar.
Sin ti sobreviviré,
muy lejos tu nombre me acompañará.
Mi patria en mis zapatos,
mis manos son mi ejército;

nace luna, fría, nace
y hazme olvidar.
Mírame, soy provisional;
tú también y nadie te comprenderá.
Quédate un minuto más;
luna azul descansa y hazme descansar.
Correré y gritaré
si realmente queda algo que gritar.
Lucharé y conquistaré
si en verdad queda algo por conquistar.
Hablar donde las palabras mueren;
mis ojos llegan más allá;
soñar, trabajo de dioses;
luna vuela y hazme a mi volar.
Extrañas leyes en un mundo extraño.
Como a una niña de verdad
te encontré llorando.

Dulces sueños

Nada limpio a que jugar, ni objetivos
que cumplir; tus ilusiones morirán...
días grises hasta el fin y en tus ojos
una luz se apaga. Ojos tristes al mirar
los mapas. Ningún sitio a dónde ir,
ninguno al que regresar. Nada que te
haga reír, Nada que te haga llorar. El
amor de las viejas novelas murmura un
deseo a las estrellas.

Coge mi mano y duerme junto a mí; si
no te importa, me quedaré aquí hasta
el fin.

Sin mirarnos, sin hablar, veremos el sol
salir; dulces drogas nos dirán que hay

un mar cerca de aquí. Y en tus ojos
otra vez la vida tiembla en una vela
consumida.

Y en el silencio te oigo palpar;
siempre hay un alba a la que
despertar. Coge mi mano...si no te
importa me quedaré aquí.

Dulces sueños. Escondidos de la
noche y de los horrores negros.
De la noche y de los horrores negros.

Lejos de las leyes de los hombres

Yo he visto las maravillas de la creación
sin ni tan siquiera abrir los ojos.
Y tu siempre has estado a mi lado,
a miles de kilómetros o entre mis brazos.
Te amo como se ama por primera vez,
cuando aún no hay costumbres.
Lejos de las leyes de los hombres,
donde se diluye el horizonte.
He visto el paraíso y el infierno
sin ni tan siquiera abrir los ojos,
y tu siempre has estado a mi lado,
a miles de kilómetros o entre mis brazos.
Te amo como se ama por primera vez
cuando aún no hay costumbres.
Lejos de las leyes de los hombres
donde se diluye el horizonte.

Insurrección

¿Dónde estabas entonces
cuando tanto te necesité?
Nadie es mejor que nadie
pero tu creíste vencer.
Si lloré ante tu puerta
de nada sirvió.
Barras de bar, vertederos de amor...
os enseñé mi trocito peor.
Retales de mi vida,
fotos a contraluz.
Me siento hoy
como un halcón
herido por las flechas de la incertidumbre.
Me corto el pelo una y otra vez.

Me quiero defender.
Dame mi alma y déjame en paz.
Quiero intentar no volver a caer.
Pequeñas tretas para continuar en la brecha.
Me siento hoy como un halcón
llamado a las filas de la insurrección.

Zorro veloz

Mi coraza es como la de las tortugas
y tengo alma de oso hablador.
Entre lobos y cabras de las alturas,
aquí estoy, tengo la piel de un castor.
Verdes lagos y bosques sin fin,
como aquella vez quiero volver.
Y en mi memoria se vuelve a oscurecer,
aquellas sensaciones
son recuerdos de anteriores vidas.
Y la niebla me confundió,
vi tu sombra y te persiguió,
entre juncos te veo nadar,
háblame dime que es verdad.
A lo lejos te veo correr,
espérame, dime que eres tu,
espejismos de atardecer,
Fue verdad o me lo imaginé.
Soy, soy, zorro veloz otra vez,
fui castigado a volver.
Dime donde vas.
Anoche te vi pasar,
se que no regresarás.
Mi coraza es como la de las tortugas,
y tengo alma de oso hablador,
entre lobos y cabras de las alturas.

Así soy, tengo la piel de un castor.
Verdes lagos y bosques sin fin,
como aquella vez quiero volver,
y en mi memoria se vuelve a oscurecer,
aquellas sensaciones
son recuerdos de anteriores vidas.
Y la niebla me confundió,
vi tu sombra y te persiguió.
Entre juncos te veo nadar,
háblame dime que es verdad.
Soy, soy zorro veloz otra vez,
fui castigado a volver.
Tierra, dime donde vas.
Algún día te pararás,
no volver s a girar.

Las palabras son cansancio

Mírame a la cara ,
y dime lo que ves .
Un ser loco por vivir en paz,
que otra cosa es vivir sin enloquecer.
No soy el centro del mundo,
porque un día salí
despedido hacia las estrellas,
borracho del azul del cielo.
Como pretendes que sea responsable
palabras que son cansancio.
Pero yo te prometo inventar,
un lenguaje nuevo para ti.
La gran pesadilla es despertar,
cuando no se tiene otro lugar,
mas allá de los propios sueños.
Y como pretendes

que sea responsable,
si todos nacimos para beber la vida a tragos.
Y al despertar te recuerdo rodeada
de esa quietud con que vivías a mi lado
para dejar por el silencio primitivo.
Palabras que son cansancio,
pero yo te prometo inventar,
un lenguaje nuevo para ti.
Mírame a la cara,
dime lo que ves
un ser huraño y solitario
que cosa es vivir sino soledad.
Y ahora mira hacia afuera
y dime lo que ves
hay un mundo yermo y solitario
que otra cosa es el mundo sino soledad.
Y como pretendes que sea responsable,
no quiero hablar
ni tampoco oír que hables.
Y al despertar, te recuerdo rodeada
de esa quietud con que vivías a mi lado,
para velar por el silencio primitivo.
Palabras que son cansancio
pero yo te prometo inventar
un lenguaje nuevo para ti.
La gran pesadilla es despertar
cuando no se tiene otro lugar,
más al de los propios sueños.

Los ángeles no tienen hélices

Como garfios de plata
se clavan tus dedos en mi cuerpo,
y tu risa se gasta

entre mis besos encendidos.
Olor de algo que no existe
de amor que tal vez no existía jamás.
Quiero atarme a este momento,
que pasó que ya no estas.
Quiero quedarme
clavado en tu mirada.
Fulminado por ese algo que desprendes.
Como fauces de loba
se clavan tus dientes en mi cuerpo
y tu risa se gasta
entre mis labios
encendidos de pasión.
Aferrarme a tu cuerpo
desesperadamente
a ese momento
que paso que ya no estas.
Entre las sombras de esta cama
besándome despacio,
eres la fiera que apenas conozco.
Quiero morirme en este momento
quiero quedarme, clavado a tus besos.
Quiero morirme en este momento
quiero quedarme ,clavado a tu cuerpo.
El nuestro, no es un amor perfecto,
pero tampoco los ángeles tienen hélices.
A veces te busco y solo quiero sexo,
sólo quiero tu cuerpo.
Y tu me dices que no somos felices.
Eres lo que busco siempre que te alejas
dejándome vacío a tus espaldas.
En esta vieja cama
de habitación de hotel barato
temblando, como un perro viejo.

¿Para qué sirve una hormiga?

Su hatillo contenía una sola riqueza.
Su casa es el camino, madreselvas y palmeras.

No quiere riquezas, no quiere poder,
el solo quiere ver amanecer,
tumbado en la hierba a la orilla del mar.

Si hay hombres que han consagrado
toda su vida a hacer cometas y verlas volar,
contéstame ¿para que sirve una hormiga?
y luego dime si es santo el caimán.

Hay hombres meditando en montañas junto al cielo.

Ellos me cuentan que las águilas besaban
y que hubo un día en que las montañas volaban.

Si las montañas podrían volar,
contéstame ¿para que sirve una hormiga?
y luego dime si es santo el caimán.

Si esta tan claro y me dicen que tu eres sabio,
convénceme de que es santo el caimán.

Dulces sueños

Nada limpio a que jugar, ni objetivos
que cumplir; tus ilusiones morirán...
días grises hasta el fin y en tus ojos
una luz se apaga. Ojos tristes al mirar
los mapas. Ningún sitio a dónde ir,
ninguno al que regresar. Nada que te
haga reír, Nada que te haga llorar. El
amor de las viejas novelas murmura un
deseo a las estrellas.

Coge mi mano y duerme junto a mí; si
no te importa, me quedaré aquí hasta
el fin.

Sin mirarnos, sin hablar, veremos el sol
salir; dulces drogas nos dirán que hay
un mar cerca de aquí. Y en tus ojos
otra vez la vida tiembla en una vela
consumida.

Y en el silencio te oigo palpar;
siempre hay un alba a la que
despertar. Coge mi mano...si no te
importa me quedaré aquí.

Dulces sueños. Escondidos de la
noche y de los horrores negros.
De la noche y de los horrores negros.

A cualquiera puede sucederle

Como las alondras por la mañanita
salgo de las sombras para ver tu carita
carita de lápiz risa de grillito vámonos
para Cádiz a comer pescadito si por el
camino hace mucho frío será que San
Pedro se habrá confundido se habrá

confundido que eso no es muy normal
que yo mucho te haya querido y que
te quiere aún igual.

Como las alondras por la mañanita
salgo de las sombras para ver tu carita.
Carita de lápiz risa de grillito, Vámono
pa Cái a comé pehcaito. Si por el
camino hace mucho frío, será que San
Pedro sabrá confundió. Sabrá
confundió queso noé mu normá; que
yo mucho taya querío y que te quiere
aún iguá.

El monte de las águilas

El camino hacia el río aún está casi igual;
las cuevas de los montes, la casa y el pinar.
Regresé para siempre, quién me lo iba a decir;
sueños que rajan el alma, un día por fin me decidí.
He vuelto aquí;
lo vi todo tan absurdo...
La tempestad me trajo hasta aquí,
nido de águilas...
Tras el temporal ya no es como allí,
la tierra mojada huele bien.
La tempestad me trajo hasta aquí,
nido de águilas...
La tempestad me trajo hasta aquí,
nieva en las montañas y hace sol.
Sopla una brisa fresca, ya dejó de llover.
El silencio no me abrumba, la tormenta no impide dormir.
Árboles bajo el cielo, libertad de los ríos;
Los tesoros de los bosques, las ardillas en los pinos.
Y me interné en el Monte de las Águilas...

El loco de la calle

Pierdo mis defensas
en los recodos de la angustia.
Busco una mirada cada momento,
en todas partes. Mi vida no es de nadie
ni yo le pido a nadie nunca
que haga algo que yo mismo
jamás haría sin dudarlo.
Y sólo sé que no puedo estar;
si tú te vas, mi casa voy a quemar.
Mi chica está tan sola
que busca el centro de la calle.
Su puerta y su mirada
siempre abiertas de par en par.
Y sola, sé que no puede estar;
y ahora, sé que se perderá.
Y al final, sólo envidia y ambición;
y ya sé que aunque busque
nunca encontraré.
Paso al loco de la calle.
Paso al ansia de vivir.
Mi cuarto es tan pequeño
que nunca encuentro las esquinas.
Desde que tú te has ido
se ríe de mí la soledad;
te espero en los caminos
y te confundo a todas horas;
mientras estoy perdido
los niños me han dicho que lloras.
Y al final sólo envidia y ambición;
y ya sé que aunque busque

nunca encontraré.
Paso al ansia de vivir.

**Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la
ventana**

Bendeciré, sexta planta, puerta C.
En el ascensor mi vecinita huele bien.
La pobreza entra por la puerta,
el amor salta por la ventana.
Doña Foca va a la compra en zapatillas
hogar, comida y una cama.
Niños hambrientos, el abuelo nos dejó.
Ya no me besas nunca, ya no me amas.
Como voy a besarte, gorda y con bata.
En las paredes, estampas de la comunión,
jaulas con pájaros y una foto de mamá.
Otra vez sopa, caldo de sobre Sopicrem.
Tristes galletas del enano Catiplán.
La pobreza entra por la puerta,
el amor salta por la ventana.
Don Zapato lee el diario en el lavabo,
su mujer se llama Amparo.
Comida para perros, con vitaminas mil.
En la bodega dicen que no hay derecho,
con tanta celulitis, no es raro que si
la rutina entra por la puerta,
el amor salte por la ventana.
Doña Foca es una loca peligrosa,
tiene un pato en una palangana.
La pobreza entra por la puerta,
el amor salta por la ventana.
Don Zapato es un vejete espabilado,
se pasa el día en la cama.

La pobreza entra por la puerta,
el amor salta por la ventana.
Doña Foca es una loca peligrosa,
Tiene un pato en una palangana.
Las gallinas picotean la basura.
Celia es tan pequeña y siempre pide arroz.
El protector de los pobres algún juguete le dio.
Su madre la vio nacer sobre paja y cartón.
Casas con techos de latón y suelos de barro,
manchas grotescas de humedad por las goteras.
Perros y niños bajo un chaparrón.
Ventanas sin cristal, entra el vendaval.

¿Hay alguien ahí?

Esto es como una prisión donde no hay nadie más que yo.
Miro hacia el exterior; me pregunto que sucedió.
Ni luces, ni ruidos, todo es muy extraño;
los coches vacíos, ¿qué ha pasado aquí?
Silencio, silencio,
sólo oscuridad... y este silencio.
Es un cuento de terror, son las ocho y no amaneció;
sólo sé que me dormí y que hacía mucho calor.
No hay chicas, ni calles, todo está desierto;
silencio, silencio... vaya situación;
ni vivos, ni muertos,
sólo oscuridad... y este silencio.
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Cines vacíos para mí;
barcos de vela para mí.
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Estoy llorando en el balcón... mi erizo no regresó.
Miro hacia la oscuridad...

cosas raras pero nada más.
Ni luces, ni ruidos, todo es muy extraño;
los coches vacíos, ¿qué ha pasado aquí?
Silencio, silencio,
sólo oscuridad... y este silencio.
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Supermercados por vaciar.
Espárragos para cenar.
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Eo! ¿Hay alguien ahí?
Zapatos caros sin pagar.
Conservas para merendar...

Otra vez en casa

Es tan sencillo, cuando vuelvo aquí...
princesa de los recuerdos déjame olvidar que tengo miedo.
Eras la más bonita, cuando yo te conocí;
tú y la mujer pantera, solas en la oscuridad.
Es tan difícil continuar así;
princesa de los recuerdos,
ayúdame a seguir, isin ti no puedo!
Después de muchos meses... en casa otra vez.
Barcos de guerra en los muelles a punto para partir.
Las banderas llorarán más allá del mar;
los hombres se destrozarán con esa crueldad que nos da el cielo.
Adiós, amigo del alma, no quiero volver jamás.
No quiero tener miedo de que todo vuelva a empezar.
Después de muchos meses... en casa otra vez.
Barcos de guerra en los muelles a punto para partir.
Los muchachos lucharán más allá del mar.
Los hombres se destrozarán con esa crueldad que les da el
miedo.

No hay dinero para los chicos

Es la noche de la revuelta; sube el mar hasta mi sector.
Siempre todo o nada, nunca hay elección.
Han surgido brillantes líderes, han temblado en el cielo gris.
Momentos fugaces; ahora no están aquí.
Mira ese chaval de la ciudad letal;
barrio de las paredes sucias junto al puente del río Besós.
Se comercia con los deseos y con la frustración.
Los chavales son los correos, la última generación.
Te dicen "tú tranquilo", todo se arreglará;
utilizan tu destino y tú sin querer hablar.
Pasta gansa para fundirla; por lo visto funciona así.
Yo he nacido pobre; que "pecao" cometí.
Quizá no es así... te cuento lo que vi:
casas tan altas como ataúdes, ríos podridos por la ambición.
No hay dinero para los chicos; sin dinero no saben que hacer;
eso es tan duro... querer y no poder...
Nos manejan como ellos quieren, sólo nos dejan sobrevivir,
necesitas dinero para poder vivir.
Quizá no es así... te cuento lo que vi:
casas tan altas como ataúdes, ríos podridos por la ambición.
Se comercia con las banderas y con la necesidad.
Vienen cuando no lo esperas, dirigentes no faltarán.
Te dicen "tu tranquilo", todo se arreglará;
utilizan tu destino. Me tengo que desahogar.

Son cuatro días

Duerme la ciudad
y en un local oscuro junto al mar
está tocando un músico de jazz.
Miras hacia mí
y en tus ojos cansados puedo ver
que hay un nombre escrito de mujer.

De su guitarra se van notas de fuego;
los acordes de cristal, hacia la eternidad.
Viejas canciones de amor;
viejos poemas.
Entre el humo y el alcohol,
la noche sena a jazz.
Duerme la ciudad
y una muchacha negra entra en el bar.
Parece borracha
-a ver quién no lo está-.
Grita que los blancos huelen mal.
Años luz de soledad.
Recuérdame cuando me vaya.
Besa el mar la arena gris
y en la ciudad la noche canta.
Sentado en un rincón
mirando a dos gatos retozar.
Triste estampa ser rey de la creación.
Duerme la ciudad
y está tocando un músico de jazz.